

An abstract painting featuring a central, vertical, textured form in shades of orange, yellow, and white, surrounded by vibrant, expressive brushstrokes in teal, green, and blue. The overall composition is dynamic and layered, with visible textures and colors bleeding into each other.

**Sólo una cosa
es necesaria**
Hans Erik Nissen

4

Sólo una cosa es necesaria

Vol. 4

Sólo una cosa es necesaria

Vol. 4

Hans Erik Nissen



Dansk Balkan Mission 2015

Sólo una cosa es necesaria

Título original: “Et er nødvendigt”

Hans Erik Nissen

© Dansk Balkan Mission, Rodding, Dinamarca 2015

Publicado con apoyo de Sarepta (www.misarepta.no)



SAREPTA

Editor: Knud W. Skov, Dansk Balkan Mission

Traducción: Helle Stephansen

Asesor externo: Alfonso Roca Suárez, Bolivia

Diseño gráfico: Knud W. Skov / Karen-Louise Fejerskov

Ilustración de la portada: “Zarza Ardiente LV”

de Jorn Henrik Olsen (www.jornhenrik.com)

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960

© Sociedades Bíblicas en América Latina (www.biblegateway.com),

y de la versión La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI) 1999

© Biblica, Inc.

Prefacio

El propósito de este libro es compartir y predicar un mensaje sencillo, claro y vivificador sobre Jesús. Tal mensaje necesitamos escuchar todos. La mayoría de las reflexiones diarias subraya que solo una cosa es necesaria; es **Jesucristo como Salvador y redentor de los pecadores.**

Es mi deseo y oración que estas reflexiones diarias sirvan no sólo para que alguien sea salvo sino también para guardar a alguien como creyente de Jesús. Él anhela ser el manantial de tu vida y darte todo lo que necesitas. En ti mismo eres pobre – en Él tienes toda la riqueza.

Cuando el Espíritu Santo revela la bendición en Cristo también nos santifica en lo más íntimo de nuestro ser para que podamos llevar fruto para Dios. En nuestro corazón tenemos la gloria y la victoria y en medio de tiempos de prosperidad o de adversidad estamos ya caminando en el triunfo de Jesucristo.

Por lo tanto, por medio de este devocionario quiero compartir con otros lo que ha traído la bendición a mi propia vida. Que Dios tenga un encuentro con cada uno que lo lea y los bendiga mediante la palabra que jamás pasará aun cuando el cielo y la tierra pasarán.

Hans Erik Nissen
Copenhague, 2015

1 de octubre

Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva...

2 Reyes 7:9

Cuatro hombres leprosos se enteraron de que el ejército que sitiaba Jerusalén había huido. Dios había hecho que el enemigo escuchara ruido de carros de combate, de caballería y de un gran ejército. Por lo tanto habían dejado todo en la esperanza de salvar la vida.

¡Cuatro hombres leprosos, cuatro hombres aislados, cuatro hombres menospreciados! ¿Qué podían hacer? No se preocuparon mucho por eso porque sabían que había una cosa que no podían hacer, y era callar. Era de suma importancia difundir la noticia a los hambrientos en Jerusalén de que eran salvos.

¡Hoy es día de buena nueva!

Así es también hoy día. Pero muy poca gente lo sabe. La mayoría se encuentra todavía en la sombra de la oscuridad y de la muerte, y muchos no han escuchado del lugar donde se puede comprar y comer sin dinero.

Si ya somos salvos, debemos decirlo a los demás: No podemos esperar hasta mañana. Tenemos que hacerlo hoy. Sabemos que la noche viene, cuando nadie podrá trabajar. Pero aún es de día, y la palabra de la vida tiene que llegar a aquellos que van camino a la perdición eterna.

Puede que te sientas menospreciado e insignificante. Lo hicieron también los leprosos. Sin embargo, no debe hacerte perder el ánimo, porque las buenas nuevas no se tratan de nosotros mismos. Se tratan de Él que lleva a los pecadores de la muerte a la vida. Ha preparado el camino. Jesús no nos pide vencer al pecado y al Diablo. Porque lo que Él ha hecho, no nos toca a nosotros hacerlo. Porque Él ha vencido, nosotros podemos beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

Seguramente los pobres que estaban sitiados en Jerusalén corrieron al campamento abandonado por el enemigo para comer. Así no es en la relación con Jesús. Pero por todas partes donde se lleva las buenas nuevas hay algunos que las reciben. Si no hay nadie que quiera proclamar la salvación, todos se van a perder. ¡Hoy es día de buena nueva! ¡No callemos para que nuestra maldad no nos alcance!

2 de octubre

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Romanos 8:37

Cuándo se va a presentar la persecución, no sabemos. Pero la oposición a los cristianos va aumentando. En los antiguos países cristianos hay cada vez más personas que buscan las religiones nuevas y la filosofía atea porque desean oponerse a los valores cristianos y la vida cristiana. Es raro ver que el ambiente espiritual que está por surgir ahora, tiene bastante semejanza con el que había en los tiempos de los apóstoles.

Por lo tanto no nos debe extrañar que nos enfrente lo mismo que enfrentaba a los primeros cristianos: Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, y espada. Pablo dice que los cristianos eran contados como ovejas de matadero. Por causa de Jesús fueron muertos todo el tiempo.

Nos puede desanimar cuando la palabra de Dios nos dice que los últimos días del cristianismo tendrán semejanza con los primeros. Según nuestra naturaleza temerosa y cobarde tendemos a buscar el camino más fácil. Pero ¡no lo sigas! Debes seguirlo a Él, y cuando Él te acompaña en el camino del sufrimiento, tienes que recordar que Él lo conoce y lo ha recorrido.

Vas a recibir la fuerza y la fortaleza para perseverar de la palabra de Dios. Cualquier cosa que enfrentes, vas a ser más que vencedor.

Los enemigos de Dios pueden quitarte todo, incluso tu vida. Pero hay una cosa que no son capaces de hacer: ¡es quitarte la victoria! La tienes en Jesús. El ejército de los espíritus malignos trató de destruir su obra de la salvación por todos los medios, pero fracasaron. Satanás recibió el golpe mortal en Gólgota. Ahora está luchando desesperadamente porque sabe que su tiempo es limitado. Puede hacer mucho daño, pero no puede arrebatarle la victoria a Jesús.

Puedes unirte con los cristianos que han vivido en los siglos anteriores y decir: “Ya me pertenece la victoria en Cristo Jesús para siempre”. ¡Repítelo siempre! Guárdalo en tu corazón. El mensaje de la victoria ha podido ayudar a muchísimos en medio de tiempos de tribulación y desgracia. No ha perdido su fuerza. También te va a sostener a ti cuando confíes en él. No son palabras vacías cuando el Señor te dice que te ama. Él te acompaña en el camino. Va a llevar a su hijo hasta el destino final.

3 de octubre

Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.

Marcos 1:14

¡Ahora el reino de Dios está llegando a su ruina! Así han de haber pensado los discípulos de Juan. Ya no había nadie que saliera al desierto. Nadie que fuera bautizado con el bautismo de arrepentimiento. Se había puesto fin al avivamiento popular que estaban esperando. Juan fue encarcelado y su voz no pudo penetrar los muros gruesos de la cárcel.

A veces tú también puedes pensar que el progreso del reino de Dios se ha detenido. Hubo siervos muy apreciados a quienes Dios retiró. Para ti eran indispensables, pero Dios no hizo caso a tu opinión.

Tal vez seas tal herramienta. Estabas haciendo una labor muy significativa, pero enfermedad, discordias u otro obstáculo puso fin a este servicio. Has sido echado a un lado.

Recuerda lo que pasó cuando Juan fue encarcelado. Jesús se fue a predicar las buenas nuevas de Dios. Así es también hoy. Dios puede llamar a otros para reemplazarte a ti y a mí. No somos indispensables. Sólo lo es Jesús, y Él va a continuar su obra sin nuestra ayuda.

Pero es difícil verse suspendido. Se presentan muchas preguntas. Pero cuando te pones a dudar, debes aprender de Juan. Él envió un mensaje a Jesús para pedir ayuda, y la recibió. Tú también la vas a recibir.

“Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio.” Esta era la ayuda.

¿Qué piensas que Juan hizo cuando recibió este mensaje? Sin duda juntó sus manos para agradecerle a Dios. En este momento se cumplió la palabra que él mismo había dicho: “A Él le toca crecer, y a mí menguar.” El éxito de Jesús era la luz que ni siquiera la cárcel más oscura podía apagar.

Juan no sabía que su retiro iba a ayudar a un gran número de cristianos. Desde la cárcel, él está enviando el testimonio de que Jesús no siempre nos libra, pero no significa que nos ha olvidado. Jesús te envía un mensaje de consuelo. Y al mismo tiempo extiende el Reino que también es el propósito y la meta de tu vida. Así todo es bueno.

Aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.

Miqueas 7:8

Hoy en día no se habla mucho de la duda y de la inquietud. Pero no significa que ya no exista para los cristianos. Satanás, el mundo y nuestra vieja naturaleza siguen luchando contra la nueva vida de la fe.

Esto hace que el mundo espiritual nos parezca distante. Es como si la palabra de Dios ya no pudiera llegar al corazón. Antes podíamos regocijarnos de la salvación, pero ahora ha entrado una extraña sensación de frialdad en el corazón. Entonces, nos lleva a considerar y preguntar si no fuera mejor deshacerse de todo.

Si te sientes así, es porque te encuentras en la oscuridad de las dudas y de la inquietud. En medio de tu apatía te sientes infeliz. Anhelas tener una vida espiritual viva y activa. Le pediste a Dios que interviniera pero aparentemente no te ha respondido. Estás preguntando: ¿Por qué?

Uno de los motivos puede ser que Dios te quiera enseñar lo que dice el versículo del presente texto: “Aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.”

Tenemos muchos deseos de salir de la oscuridad. Algunos de nosotros podemos señalar situaciones en nuestras vidas en las que Dios nos sacó a un amplio espacio, pero no lo hace siempre. A menudo Dios quiere algo diferente.

Miqueas conocía esto. La oscuridad seguía cubriéndolo pero Dios prendió la luz en medio de la oscuridad. En vez de sacarlo de ahí, el Señor abrió sus ojos y lo hizo ver la luz que ya había prendido.

La maravillosa realidad de un hijo de Dios es que Dios ha prendido la luz de la Palabra, y se puede ver su luz en cualquier oscuridad que se presente en tu mundo.

Mediante su bondadoso Espíritu, Dios quiere abrir tus ojos para que veas que aunque vacile todo lo demás, la palabra de Dios queda firme.

Dios ha puesto esta palabra en tus manos. Es tuya. La mejor manera en la que puedes complacer a Dios es cuando aceptas lo que está escrito en medio de la duda y de la inquietud que sientes. Puede que no sientas nada, pero con tus manos te agarras a la luz de la vida, y no la quieres soltar. Entonces, se ha encendido la esperanza. El Señor ha empezado a sacarte de la oscuridad.

5 de octubre

Porque has exaltado tu nombre y tu palabra por sobre todas las cosas.

Salmos 138:2

Es maravilloso cuando el Señor exalta su palabra. Debe ser nuestra oración de cada día que se cumpla esto. Porque significa que Él nos regala una riqueza que sobrepasa todo lo demás.

Un tiempo difícil y pesado precede a veces a la respuesta de Dios. Se aplica tanto a lo general como a lo personal. Un hijo de Dios va a aprender que Dios enciende la luz en la oscuridad.

Tiene que ver con la confianza de la naturaleza humana en sus propias fuerzas. Mientras que tengas todas las palabras y las respuestas, la palabra de Dios no se exalta ni en ti ni por ti. Entonces, el Señor te lleva por un camino lleno de problemas y dificultades justo para que al final te quedes sin respuestas. Ahí estás, indeciso y perplejo.

Pero, tu miseria y desamparo te ayudan a hacer caso a la palabra de Dios. Ya no te preocupas por todo lo tuyo. Ya no confías en tus propias fuerzas. Por eso te pones atento a la ayuda de algo fuera de ti.

Debes saber que ninguna sabiduría humana te puede ayudar. Solo el Señor te puede ayudar. Y lo hace mediante su palabra.

No se muestra en tu vida como algo maravilloso y poderoso. Al contrario, sucede de modo silencioso e imperceptible. Pero hay versículos en la Biblia que comienzan a acentuarse. Vuelves a leerlos muchas veces. Has encontrado una luz en la oscuridad. Cuanto más piensas en estos versículos, tanto más te llenan de alegría. Sientes que te alimentan, y es como si las mismas palabras fueran escritas con ardor y fuego. Al mismo tiempo son vivas. Percibes su latido y sientes que tu corazón late al compás de tales palabras. Crean un eco en ti. La palabra de Dios se une contigo. Se vuelve tu verdadera realidad y verdad.

Cuando se ha cumplido esto, Dios ha exaltado su palabra. Ha creado la sed en ti de la Palabra. Ahora sabes que incluye tesoros más grandes que todas las riquezas del mundo.

Por lo tanto, pídele a Dios que glorifique su palabra. Escudriña la palabra. Dios te va a escuchar y a contestar.

Cuando padecía, no amenazaba...

1 Pedro 2:23

Es terrible sufrir. El padecimiento amenaza tanto el espíritu, el alma y el cuerpo. Muchos se cambiaron bajo el peso del sufrimiento. Algunos se entregaron al desánimo, otros se volvieron agresivos.

El padecimiento no cambió a Jesús. No empezó a amenazar. Si hubiera tomado esta salida, habría podido reducir los dolores. Hubiera podido decir a sus adversarios cuáles iban a ser las consecuencias de sus actos. Muchos hubieran tenido miedo de cargar el sufrimiento sobre el inocente.

Pero Jesús no estaba buscando una salida fácil para sí mismo. Como el manso y humilde cedió al desprecio y a los golpes. No abrió su boca como un cordero que se lleva al matadero.

Suele crear una protesta en nosotros cuando vemos que otros hacen sufrir a los inocentes. Pero ¿te has dado cuenta de que tú en realidad has puesto el sufrimiento sobre Jesús?

Él era totalmente puro. ¡Qué dolor debe haber sido para Él tener que cargar todo tu pecado y toda tu impureza!

Pero Jesús no se retiró. Voluntariamente aceptó la carga del pecado, y lo hizo de tal manera que tú puedes seguir confiando en Él y en su amor.

Si Jesús hubiera amenazado, no te habrías atrevido a acercarte a Él. Habrías temblado bajo su ira, esperando sus represalias contundentes. Pero Jesús viene con su gran amor. A pesar de que Él tuvo que llevar tanto tus pecados como sus consecuencias, no te odia. Sabía lo que hizo cuando escogió el camino de la cruz. Su deseo era reconciliarte con Dios, y sólo lo pudo hacer al seguir el camino del padecimiento.

Ahora la pregunta más importante es si Jesús no ha sufrido lo suficiente. ¿Quieres hacerlo padecer de nuevo al negarte a arrepentirte y no confiar en su gracia?

Jesús sigue sufriendo hoy. Los sufrimientos vienen de aquellos que lo rechazan como Salvador y Redentor. Hacen que su obra de salvación sea en vano.

Pero este dolor de Jesús puede ser cambiado a alegría. Sucede cada vez que un pecador se arrepiente.

Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma.

Isaías 1:14

¿Cómo puede Dios aborrecer algo que Él mismo ha mandado? Si fuera algo que los hombres hubieran decidido, se podría entender; ¿pero cuando es un mandamiento del Señor mismo? ¿No es esto una manifestación de la arbitrariedad?

No, de ninguna manera. Lo que Dios ha dicho en su palabra, tenemos que obedecer. Así fue en el antiguo pacto, y así es en el nuevo. Pero en ambos pactos el pecado hace que Dios se vuelva contra todos los sacrificios con aborrecimiento.

Un marido infiel puede regalar cosas lujosas y bonitas a su mujer; pero si ella es una mujer respetable, las odiaría. Para ella sería un sustitutivo barato de lo que realmente le corresponde; y no hay nada que pueda sustituir al amor.

El pueblo de Israel pensaba que estaba dando grandes sacrificios al Señor, pero Él no se dejó comprar.

Si el pueblo de Dios vive en pecado, significa que Dios aborrece todo lo demás que ellos hacen.

Si un paciente sufre de una enfermedad mortal, es terrible si esta persona sólo se preocupa por los defectos menores y se consuela con las consultas frecuentes al doctor.

Así es también en la relación con Dios. Al fin y al cabo tenemos que arreglar lo fundamental, y esto sólo pasa si la fe en Jesús ha llevado a una ruptura con el pecado.

Por lo tanto nos llama el Señor: “Vengan, pongamos las cosas en claro. ¿Son sus pecados como escarlata? ¿Quedarán blancos como la nieve! ¿Son rojos como la púrpura? ¿Quedarán como la lana!”

Una vida sagrada comienza y continúa bajo la sangre limpiadora. La sangre borra el pecado. Al mismo tiempo libra del poder del pecado. La palabra de la cruz rompe las cadenas del pecado. La verdadera gracia de Dios lo hace insoportable seguir viviendo en pecado.

Si vives en el reino del perdón de pecados y odias el pecado, el Señor se complace en tus obras. Así se puede festejar en sinceridad. Primero aquí en la tierra. Y después en el Cielo para siempre.

Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

2 Corintios 12:10

Para la mayoría el camino a la debilidad es largo. Tenemos más fuerzas de las que nos imaginamos. Si nos quedamos parados en un camino, tratamos otro.

Pero si eres un alumno en la escuela de Dios, el día de la derrota vendrá, y te vas a quedar allí con la boca cerrada. Ya no te preocupas por lo poco que logras, porque te has dado cuenta de que no puedes hacer nada.

Es duro ser débil – mucho más duro de lo que nos habíamos imaginado. Ya no nos queda otro recurso. Te sientes despojado de todo. El ser humano no tiene otra forma de ser salvado, por lo tanto piensas que sería mejor dictar la sentencia de muerte sobre ti mismo.

Al mismo tiempo es una bendición si un hijo de Dios se siente débil. ¿Cómo es posible?

Tiene que ver con el hecho de que la felicidad máxima de un cristiano es dejarse caer en las manos de Dios en toda necesidad. Entonces, no depende de ti. Ya no puedes mover un dedo para ser salvo. El Señor tiene que encargarse de todo.

Ya no le pides a Dios que te fortalezca, porque no tienes nada que Dios pueda utilizar para añadir algo más. El Señor tiene que hacer todo si quieres llegar al destino final.

Es justo cuando has llegado al extremo de la debilidad que aprendes a confiar solamente en Dios. Hacer esto no es una posibilidad entre otras. Jesús es tú única esperanza. Sin Él vas a quedarte sólo con la desesperación.

Si te acercas a Dios en esta situación, Él te puede dar su victoria. Lo hace al abrir tus ojos a las riquezas del evangelio. Te enseña a confiar solo en Jesús mediante su Espíritu y mediante su palabra.

Un cristiano que ha fracasado con todo lo suyo y que confía solo en Jesús, es el más poderoso de todos. En Él se perfecciona el poder de Dios. Mientras estás confiando en tus propias fuerzas, Dios tiene que mantenerse alejado. Si el Señor es todo para ti, eres invencible.

Así es; si confías en Jesús, eres fuerte en tu debilidad.

9 de octubre

Y diariamente le fue dada su comida de parte del rey, de continuo, todos los días de su vida.

2 de Reyes 25:30

Joaquín estuvo encarcelado durante casi 38 años en Babilonia. Pero un día llegó la hora de la libertad para él. Babilonia tuvo un nuevo rey, y él decidió perdonar a Joaquín.

No sé cuántos años tú has sido prisionero del Diablo, pero sé que es un dueño difícil de complacer. A pesar de sus promesas halagadoras, su camino siempre termina en el tormento incesante del Infierno.

Si perteneces a Jesús, tienes a un nuevo Rey de tu vida. Te ha perdonado y te ha sacado de la cárcel. Ahora estás sentado en el banquillo a su mesa, y cada día Él te atiende.

Lo que realmente querías era arreglártelas solo. ¿Cuántas veces has tomado la decisión de que en adelante serás un cristiano bueno y sincero? Pero nunca lo vas a lograr. Cada día tienes que recibir la gracia inmerecida de Dios por medio de Jesús. Bajo estas condiciones tienes que vivir mientras estés aquí en este mundo.

¿Pero es realmente malo vivir así? ¿No es bueno que Dios te dé su gracia cada día? ¿No es la bendición de tu vida el hecho de que nunca vas a poder vaciar el mar de la gracia? Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.

Anhelas tener semejanza con tu Maestro y Señor. Este anhelo te ayuda a permanecer en la fe y mantener tu vida cristiana. Se cumplirá tu deseo cuando veas a Jesús cara a cara y tengas su imagen y semejanza.

El dolor que sientes sobre tus propios pecados y tu incapacidad no debe nunca hacerte olvidar que ya estás en la mesa abundante de la gracia de Dios. No hay ningún pecado que la sangre de Jesús no pueda limpiar. Todo lo que Él ha hecho es tuyo. Dios te mira de la misma manera como mira a Jesús.

Y Dios no retiene sus tesoros. Día tras día te hace recordar todo lo que tienes. En la caminata aquí vas a comprender más de lo que implica ser un hijo del Rey. Por eso es bueno pertenecer a Jesús. Si todavía no le perteneces, tienes que saber que Él ya te ha preparado un lugar a su mesa.

¿Me amas?

Juan 21:16

Es fácil creer que lo más importante para Jesús es recibir nuestros regalos. Pero así no es. Él quiere tenernos a nosotros.

¿Te extraña esto?

Imagínate un marido muy generoso que siempre regalaba algo a su mujer. Pero después de un tiempo ella se dio cuenta de que a pesar de su generosidad, su marido no la amaba. Desde ese mismo instante todos los regalos se transformaron en reemplazos de él, y cada vez que los miraba, se acordaba de que no tenía lo más importante: el amor de su marido.

Hay mucha gente que ha hecho mucho para Jesús, pero no lo ama. Sin darse cuenta han empezado a pensar que se puede comprar la aceptación de Dios.

Pero el verdadero amor no se puede comprar. Busca una sola cosa, que es recibir una respuesta de amor.

Por eso pregunta Jesús: “¿Me amas?”

Un cristiano puede perder el amor a Jesús. Es una lucha constante permanecer en este amor. El corazón y los pensamientos tienden a perderse en todo lo que pertenece a la vida cristiana. Pero el amor de Jesús quiere que Él sea tu mayor preocupación.

El amor que Jesús te tiene no depende de lo que le puedas dar. Él no quiere recibir tus regalos, te quiere a ti. De la misma manera quiere que tú lo ames por encima de todo lo que te pueda dar y hacer en tu vida.

“¿Me amas?” pregunta Jesús.

Esta pregunta quiere llegar a tu corazón si tu amor a Jesús está muriéndose. Jesús te llama para que vuelvas a sentir el verdadero y profundo amor a Él. Cuando lo sientes de nuevo, te has sentado en el puesto del pecador a los pies de Jesús, y ahí vas a recibir el perdón de tus pecados por gracia porque Él te ama.

Nunca vas a llegar a algo mejor que esto. Porque es el mejor lugar para ti. Ahí el amor que Jesús te tiene siempre te llama a amarlo a Él. Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.

11 de octubre

Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Gálatas 3:26-27

No puedes ser salvo mientras estés vestido en tus propias prendas de vestir. Se muestra muy claramente en el traje de bautismo. Todo lo tuyo está sucio e impuro, y hasta tu propio vestido no es nada más que harapos. Lo tienes que dejar para poder recibir el mejor vestido.

¡Imagínate vestirse de Jesús en el bautismo! De la misma manera que un niño está vestido con el traje de bautismo, así cubre la justicia de Jesús al bautizado de pies a cabeza.

Eres totalmente blanco. Eres totalmente limpio. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!

Para un hijo de Dios que se siente afligido es un consuelo recordar lo que Dios ha dado en el bautismo. Sin merecerlo has recibido a Jesús con todas sus riquezas y bendiciones. Te abriga totalmente. Por todas partes estás cubierto de Él. Nada de lo tuyo se puede ver.

El traje de bautismo es un traje listo. No viene con hilo ni aguja porque no hace falta que el bautizado lo complete. Otro ya lo ha hecho.

Así es también con la obra salvadora de Jesús. No es necesario añadir nada más a esta. Es tan completa y consumada como es posible.

Eres un hijo de Dios mediante la fe. La palabra de Dios dice que es porque estás revestido de Cristo. ¿Cómo se puede entender esto?

Sí, la fe está ligada a la Palabra. Y la Palabra dice así: “El que crea y sea bautizado será salvo.” Es considerado un acto de fe bautizar a sus hijos. Lo maravilloso es que la Palabra es el fundamento del acto. Mediante su Espíritu, Dios crea la fe por medio de la Palabra que está ligada al agua.

Si crees en Jesús, el día de tu bautismo es un día memorable. Porque ese día recibiste toda la plenitud de Dios.

Si vives sin la fe, eres perdido a pesar de tu bautismo. Pero el mismo bautismo te llama a ser nacido de nuevo mediante el arrepentimiento y la fe. Entrégate a Él que te ha bautizado. Permite que Él te haga suyo.

Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.

Mateo 9:16

El cristianismo no es un remiendo, como muchos tienden a pensar.

Lo consideran un remiendo solemne en los días sombríos y monótonos. En los días memorables de su vida buscan la iglesia. Sirve como una conexión a lo sobrenatural. El techo de la iglesia les parece más alto que el techo de la casa municipal. La sensación de fiesta y de formalidad es segura cuando entran en la iglesia.

Otros piensan que el cristianismo sirve como un remiendo de consuelo para los enfermos, los ancianos y los solitarios. También es una ayuda para los débiles que no son capaces de manejar su propia vida.

También hay algunos que opinan que el propósito del cristianismo es explicar todo lo incomprensible. Según ellos la vida parece a veces caótica y sin continuidad, por lo tanto es necesario que el cristianismo ponga sentido a la vida.

Pero Jesús no ha venido para remendar. Es verdad que Él da mucho por añadidura; pero es terrible si consideramos los beneficios suplementarios como lo más importante. Porque así perdemos el regalo más grande de Dios.

Jesús nos ayuda todos los días de nuestra vida. ¡Gracias a Dios por esto! Pero Él no vino sólo para esto. Quiere librarte de la ira de Dios y sacarte del Infierno. Jesús quería que el juicio de Dios cayera sobre Él en lugar de caer sobre ti. Por eso fue colgado en la cruz en Gólgota y hecho una maldición de Dios por ti.

En realidad, tú deberías haber sido colgado en la cruz. Tú deberías haber sido el que llamaba: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Deberías haber estado allí, angustiado, bajo un cielo cerrado sin otra respuesta que la oscuridad.

Pero Jesús tomó tu lugar. Por eso puedes nacer de nuevo mediante la fe en Él.

Jesús te ha salvado de lo más terrible de todo; del encuentro con Dios con pecados sin perdonar.

El cristianismo no es un remiendo de algo viejo. Es Jesús – un Salvador y Redentor para pecadores perdidos.

¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado...!

Salmos 31:19

Los pensamientos de Dios son más altos que los nuestros. Cuando nos encontramos en la miseria no entendemos lo que hace Dios cuando tarda en mostrar su bondad. ¿Por qué no interviene? ¿Por qué no lo hace ahora?

La palabra de Dios te da una respuesta.

Dios esconde su bondad. Es parte de su instrucción. Quiere que aprendas a confiar en Él.

Lo que Dios ha escondido queda totalmente fuera de alcance. No tienes ninguna posibilidad de saber lo que Él guarda en su mano hasta que te lo muestre.

Sólo puedes ver una pequeña parte de la bondad de Dios. La mayor parte queda todavía escondida. Su mano está extendida, pero no sabes lo que encierra.

¿No es una bendición esperar hasta que Dios te revele la riqueza que Él ha guardado para ti? Mediante su palabra Dios te hace presentir lo que te espera. Pero lo que Él esconde no es olvidado. En su corazón tu nombre está vinculado a una riqueza incomprensible, y Él anhela mostrarte su misericordia.

David no siempre pudo entender la bondad de Dios. Su vida estaba llena de pesadumbre, enfermedad y sufrimiento. Por eso comienza varios de sus salmos con un grito de socorro a Dios. Pero no terminan así. Dios se revela y le asegura que es bienaventurado a pesar de lo que puede ver y sentir.

Así es también para ti. Aparentemente te falta todo. El pecado y la condenación te juzgan. Un corazón afligido y dividido te puede dar un sentimiento de ser un fracaso.

No obstante, eres bendecido en medio de tu miseria si te agarras a Él que te limpia de todo pecado. Porque para siempre vas a tener las abundantes riquezas de la gracia de Dios.

Dios ha escondido lo más grande, lo más abundante y lo mejor hasta el fin.

¿Qué es?

Es Jesús. Lo tienes por medio de la fe. Te guía. Él es tuyo para siempre.

No temas en nada lo que vas a padecer.

Apocalipsis 2:10

Así dice la palabra de Dios: “¡No temas en nada lo que vas a padecer!” La palabra de Dios es realista de un modo inquietante porque siempre dice la verdad.

No pasas por la vida sin sufrimiento. Tiene que ver con el hecho de que eres cristiano. Junto a todos los sufrimientos humanos que la mayoría tiene que soportar, vas a tener que sufrir porque eres un escogido de Dios.

Tienes que prepararte para vivir como vivía Jesús. Lo vas a hacer en el trabajo, la escuela y en la vecindad. Puedes tener muchas cosas en común con ellos, pero en el fondo eres diferente de ellos. Lo saben ellos, y tú lo sabes también. Eres un templo para el Espíritu Santo, y Jesús, el Príncipe del Cielo, vive en ti.

Satanás quiere utilizar el temor que sientes por el padecimiento para paralizarte. Quiere que te fijas en ti mismo y en tu propia debilidad. Quiere que te des por vencido de antemano.

Pero ¡no le hagas caso! En cambio, fíjate en todo lo que Jesús ha sufrido. Dios lo perfeccionó mediante aflicciones.

Además, graba en tu corazón que Dios ha dicho su poderoso ¡No temas! No te va a dejar solo. Uno de sus ángeles fue enviado a Jesús en Getsemaní. Y no es la única vez que Dios ha enviado a un ángel para ayudar a los que han de heredar la salvación.

También debes recordar que el Señor nos da cada día lo que necesitamos. La armadura de Dios está lista para ser puesta todos los días. El pueblo de Israel tuvo que juntar maná para cada día. Así es también para nosotros. Como son nuestros días, así será nuestra fuerza.

Entonces, corresponde al Señor a medir la copa del padecimiento para cada uno de nosotros. Entramos al Reino de Dios con adversidades.

Pero nos conforta y consuela recordar que Dios ha medido en su mano todo lo que vamos a enfrentar. Lo va a disponer para nuestro bien.

Por lo tanto: ¡No temas! El padecimiento te llevará al destino final.

Tengo razón para gloriarme en Cristo Jesús de mi servicio a Dios.* **Romanos 15:17**

Hay una diferencia entre cómo se evalúan las cosas en la época actual y cómo se harán en el futuro. Es obvio para nosotros que Pablo fue una herramienta sin igual en la mano Dios; pero en aquella época no había muchos que pensarán así. La mayoría tenía poca simpatía por él. Constantemente tomaron la ofensiva contra él. Por lo tanto Pablo se sentía tentado a darles la razón y darse por vencido.

En las iglesias había problemas fuertes. Por todos lados se podía ver que habían entrado doctrinas falsas; y se notaba también las huellas aterrorizadas de la decadencia moral.

Además había consecuencias inmensas para aquellos que predicaban el evangelio: Encarcelamiento, azotamiento y constante peligro de muerte.

¿Cómo sería posible gloriarse de su servicio a Dios bajo estas circunstancias?

Pablo lo pudo hacer porque veía su servicio en Cristo Jesús. Todo lo que hacía, todo lo que sufría, lo unía con Cristo. Había recibido su servicio de su Señor, y servía junto con Jesús.

Este es el camino para ti también.

Puede que hayas tenido un servicio durante muchos años. Este servicio no es más difícil para ti que para Él. ¿Te gustaría dejar solo a Jesús y ya no ser una herramienta en su mano? ¿No es el deseo más fuerte de tu corazón estar unido con Él?

Porque Él está presente en el servicio, tú también quieres estar ahí.

Es importante escuchar lo que dicen los siervos experimentados en el reino de Dios. En sus testimonios pueden hablar de que recibieron una bendición especial cuando su servicio era más difícil. Los tiempos difíciles los incitaban a buscar a Jesús, y Él los ayudaba. Mediante las dificultades y las luchas llegaron a tener una relación nueva con Jesús.

Para un cristiano nunca termina el servicio con Jesús. Las tareas pueden variar, pero el servicio y la meta son los mismos. Se trata siempre de la salvación de las almas. Nunca sirves solo. Tú y Jesús están juntos en el servicio.

Mi poder se perfecciona en la debilidad.

2 Corintios 12:9

Si queremos entender cómo el poder de Jesús se perfecciona en la debilidad, no basta leer libros. En cambio debemos mirar a los cristianos débiles y desamparados que viven por la gracia de Dios.

Tales cristianos se sienten humildes e indignos, pero no se vanaglorian de su debilidad y humildad. Se afligen siempre por su miseria y desgracia. Para ellos es humillante saber que han recibido tanta gracia y tanto amor, pero que no se puede ver mucho fruto en su vida. No son conscientes de que están reflejando el poder de la gracia de Dios.

En su desamparo buscan a Jesús que vive en el corazón durante todo el día. Hablar con Él sobre todas las cosas pequeñas en la vida es normal para ellos. No pueden caminar solos, ni dar un solo paso sin Él. Han dejado de confiar en su propia capacidad y habilidad. Jesús tiene que acompañarlos y darles fuerza en cualquier situación.

Todos los cristianos tienen el poder de Dios. Jesús no puede entrar en un corazón sin llenarlo con toda la plenitud y su poder. Pero no siempre se permite que se perfeccione el poder de Jesús.

Mientras el Señor no te haya introducido a la debilidad, tu propia capacidad y tus posibilidades van a poner un límite al poder de Jesús. Él no quiere colaborar nunca con nosotros en esto. No es así que tú y yo hacemos lo que podemos, y que el Señor hace lo que falta.

Ser siervos del Señor implica ponerse a su disposición. El fruto que esto produzca dependerá de cómo y hasta qué punto Dios pueda perfeccionar su poder en nosotros. La bendición no se encuentra en nada de lo nuestro. Depende solo del Señor.

Según nuestro modo de pensar no es bueno ser débil. Pero según la palabra de Dios la debilidad es necesaria para que brote un manantial de agua viva en nuestras vidas.

Por eso no debes perder el ánimo cuando el Señor te quita tu poder. No lo hace porque se haya enojado contigo. Te ama, y quiere que su poder se perfeccione en ti.

Pídele al Señor que te guíe en su camino. Es siempre el mejor camino.

El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová.

Proverbios 18:22

Dios tiene varios tipos de gracia. Uno de éstos es una esposa.

Es importante de vez en cuando reflexionar sobre lo que uno debe a la persona más cercana. Los pequeños asuntos de irritación tienden a entrar muy fácilmente en la mente y la consecuencia es que uno olvida agradecerle a Dios por su cónyuge. Además es muy fácil empezar a dar por sentado la amabilidad que recibe de su esposa cada día.

Lo más importante es agradecerle a Dios, porque darle gracias a Él significa reconocer que lo que tengo lo he recibido de la mano de Dios. El favor más grande que puedes darle a tu cónyuge es recibir a él o a ella como un regalo de Dios. Así creas una relación entre tu cónyuge y Dios. Y esto trae la bendición para ambos.

También es importante dar las gracias a su esposa mientras se tiene oportunidad. Muchos han tenido que hacerlo en el cementerio, pensando en todo lo que debieron haber dicho antes que fuera demasiado tarde.

Del agradecimiento nace la alegría. Da nueva fuerza para todos los quehaceres. La vida se vuelve una pesadilla si el trato siempre consiste en descontentos y reproches todos los días.

La maldición de la mezquindad ha destrozado mucho en varios hogares. Debemos guardarnos de ella. Es una buena idea dar un paso atrás para mirar su matrimonio desde una perspectiva más amplia. Lo más importante es ponerse bajo la luz inquisidora de Dios. Ahí puedo ver que mi esposa es la gracia del Señor.

No he merecido nunca la gracia. La recibo aunque no la merezco. Así es también cuando el Señor me la da mediante otra persona.

Ver a su cónyuge de esta manera trae bendición al matrimonio. El corazón se llena de alegría, y el amor encuentra sus maneras de ayudar y animar en medio de la vida cotidiana.

La palabra de Dios es bendecida. Es realista. Bienaventurado eres, si pones atención en lo que dice. Pero desgraciado eres si piensas que vas a poder vivir sin la ayuda que te llega de lo que ha dicho el Señor.

Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

Juan 6:57

Un hijo de Dios no vive por lo correcto ni por lo bueno. Vive por Jesús.

Jesús es el Salvador de aquellos que no tienen los medios para vivir la vida cristiana. Él es la salvación para ti cuando te sientes juzgado debido a tu vida cristiana fracasada.

Muchas veces has tomado la decisión de que a partir de ahora serías un verdadero cristiano; pero siempre fracasabas. Por eso te sientes resignado y desanimado. Otros han tenido éxito, pero tú no lo tienes. Te preguntas si tienes madera para ser un cristiano.

No la tenemos ninguno de nosotros. Lo único que tenemos es el pecado, el egoísmo y la rebeldía contra Dios. Por eso Dios quiere que vivamos por Jesús. Vas a encontrar todo lo que te falta en Jesús.

Hay tantos cristianos que necesitan ser rescatados de sí mismos. Cada vez que miran una vez a Jesús, se miran diez veces a sí mismos. Por eso no han comprendido que en medio de su propia miseria tienen una riqueza abundante en Jesús.

Cuando estás buscando lo perfecto, búscalo primeramente en Jesús. Porque nunca lo vas a poder encontrar en ti mismo. Pero en tu Sustituto y Redentor tienes todo en abundancia. No se queda con nada sólo para sí, sino comparte todo contigo.

¿Estás buscando amor? No lo busques en ti mismo. Jesús es el único que ha amado como Dios ha amado. No lo buscas nunca en vano. Jesús derrama su amor en tu corazón por medio del Espíritu Santo.

¿Te sientes preocupado porque no tienes fe? Busca a Jesús. Él confía en su Padre celestial en todo. No puedes acercarte a Jesús pidiéndole ayuda sin que Él abra su mundo para ti y comparta toda su riqueza contigo.

Si cuentas con todo lo que Jesús es para ti, vives por Él. Te consideras dichoso por Él. Y el secreto de tu vida es todo lo que tienes en Él.

Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros.

1 Samuel 12:23

Muchos consideran la intercesión por otros como un asunto voluntario. Es bueno si uno lo recuerda y lo hace, pero si no hay tiempo o se lo olvida, la mayoría de los cristianos no se sienten preocupados.

Pero el que conoce al Señor, no habla así. Esto puedes aprender de Samuel.

El pueblo de Israel había pecado contra Dios al exigir un rey. Querían lo que otros pueblos tenían. No pudieron aceptar que el Dios invisible fuera su único Rey.

El deseo del pueblo era un insulto a Dios. Él los había protegido, guiado y cuidado en distintas circunstancias. Pero Israel no estaba contento. Querían su propio líder.

Samuel les explicó cómo Dios veía sus planes, y se asustaron mucho, diciendo a Samuel: “Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros.”

Y Samuel les respondió claramente. No quiso pecar ante Dios al dejar de orar por su pueblo.

El servicio de un cristiano incluye diferentes tareas. Una de estas es la intercesión por otros. Hay algunos que Dios te ha encomendado. Te toca mencionar sus nombres ante Dios en tus oraciones. Requiere perseverancia hacerlo pero no puedes omitir este servicio sin pecar contra el Señor.

Puede que pienses: Si es así, he pecado muchas veces. Entonces, tienes que saber que puedes confesar todos tus pecados ante Jesús – también todo lo que has omitido, y Jesús va a borrar este pecado con su sangre preciosa. Te va a levantar con su gracia, reinstalándote en la obra de la intercesión.

Pero, ¿qué hago si vuelvo a faltar mi deber?

Tienes que seguir el mismo camino y poner todas tus faltas bajo la sangre limpiadora de Jesús. Una vez más vas a ver que la sangre no ha perdido su poder. Una vez más Jesús te llama para que ores por otros y cumplas con tu servicio.

Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre.

Proverbios 6:20

Cuando los padres envejecen, sus fuerzas van disminuyendo. Se nota que se vuelven más cuidadosos. Tampoco están al corriente como antes. Se sienten satisfechos con las cosas y los métodos del pasado.

Un joven suele tener energía y ser resolutivo. Lo que es nuevo llama la atención, y muchos jóvenes se molestan al escuchar las opiniones de la generación de sus padres. Así es también entre los cristianos.

Si no consideras que los buenos consejos de tus padres sean importantes, estás pecando ante Dios. Y el pecado mata la bendición.

Hay muchos que se han alejado de Jesús porque dejaron de hacer caso a la advertencia. Los padres sabían que sus hijos habían entrado en un camino peligroso. Pero cuando trataron de llamar la atención al asunto, sentían claramente que sus hijos no querían escucharlos. La actitud de los hijos los callaba.

Lo mismo pasa en cuanto a las cosas del mundo. Hay pocos que prestan atención a lo que dice un padre o una madre. Cuando les piden tener cuidado con lo económico, no les hacen caso. Muchos jóvenes suelen pensar que el más atrevido es el que más gana. Por eso cierran sus oídos a los consejos de sus padres.

Un joven tiene algo que no tiene un anciano. Pero un anciano también tiene algo que no tiene un joven. Es la sabiduría de la vida. No necesitas experimentar todo por ti mismo. Puedes mantener la vida con Dios y evitar mucha pena y desgracia si prestas oído a lo que dicen los ancianos.

Es bueno pedirle a Dios que nos ayude a aprender de otros. Pero necesitas humillarte. Si te consideras el más sabio, por supuesto quieres siempre seguir tu propio camino. Sin embargo, allí no vas a encontrar la bendición.

Hay algo de lo que tus padres te han enseñado, que no vienen de ellos mismos. Lo han recibido de sus padres. Recíbelo. Te va a traer la bendición, y además vas a obtener una sabiduría de la vida que puedes pasar a otros.

(Jesús) estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar...

Marcos 3:14

Ante todo, Jesús te ha escogido para estar con Él. Vas a estar junto con Él. Jesús busca la comunión contigo. Hay algo que quiere compartir contigo. Hay algo que tú debes compartir con Él.

Puede que pienses que no has hecho mucho por Jesús. Cualquier cristiano de verdad piensa esto. Se considera un siervo inútil.

No olvides que tu servicio no es lo más importante para ti. Es estar con Jesús. Hasta el más desamparado lo puede hacer. Y la verdad es que es justo lo que anhelas más que nada. Es el deseo más profundo de tu corazón.

Pero ¿es suficiente estar con Jesús?

Sí, es suficiente por ahora y para siempre. Junto con Él puedes satisfacer tu corazón. Él es el único que puede saciar tu alma.

Hay muchos que se cansan en la vida y en su servicio porque no han encontrado su reposo en Jesús. Están muy ocupados con lo que deben hacer para Él. Tienen muchos proyectos. Pero si los resultados son pequeños, se sienten desanimados.

Lo más importante es que descanses en Jesús. Él se preocupa más por ti que por tu servicio. Está preguntando por tu amor. Significa más que todo lo que puedes hacer.

Jesús quiere derramar su gracia sobre ti. Su amor te va a cubrir, y Él quiere llenar tu corazón con su alegría. Pero sólo puedes recibir todas sus bendiciones si estás reposando con Él.

Tu vida con Jesús es la parte más íntima y fundamental de tu relación con Dios. Todo tipo de servicio tiene su comienzo y su perfección en el descanso con Jesús. En realidad tú no eres quien le sirve. Tú no llevas fruto. Lo hace Jesús. Él vive su vida en ti. Se deja ver a través de tu vida. Por lo tanto, quédate con Jesús. Tu corazón encuentra su descanso en Él. Y tú vas a ser un instrumento para tu Salvador.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero...

Apocalipsis 5:6

Juan fue llevado al Cielo. Ahí vio el trono de Dios. Fue abrumador para él. En la mano de Dios estaba el libro sellado que contenía la revelación, pero Juan no encontraba a nadie que fuera digno de abrirlo. Por eso lloraba mucho. Pero cuando vio al Cordero, su llanto cesó.

El Cordero que parecía sacrificado estaba delante del trono de Dios. Significa que Dios siempre ve al Cordero. Es el centro para Dios. Su centro también tiene que ser el nuestro.

Todos los pensamientos de Dios se unen en Jesús. Todos tus pensamientos también se van a unir en Él. De la misma manera como Jesús siempre está presente para Dios, así lo va a estar para ti.

¿Por qué no vio Juan al Cordero al instante? Es porque el Cordero no tenía un aspecto de esplendor. Dios había tomado la decisión divina de tapar los ojos de Juan por un tiempo.

Así es también para ti. No te toca tomar decisiones acerca de cómo vas a crecer espiritualmente. El Señor se puede esconder por un tiempo. El propósito de hacerlo es que te quiere dar un conocimiento más profundo de toda su riqueza. Él es el único que tiene poder y te puede revelar sus planes eternos. Vas a entender que Él ha decidido reunir todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra, en Cristo.

Y cuando mires atrás en tu vida, quizás puedas tener una idea de las intenciones de Dios. Siempre ha querido unirse con Jesús. Si algunas veces ha tomado la decisión de quedarse fuera de tu vista, era para que encontraras al Cordero que fue sacrificado por tus pecados.

Y vas a encontrar a Jesús – ante todo no en el tuyo sino en el corazón de Dios. Te va a llenar de alegría y gozo. Dios siempre ve a Jesús como un Cordero sacrificado que ha quitado todos tus pecados.

Es el fundamento para la salvación, y quedará firme para siempre.

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Romanos 6:14

El reino de Dios es un reino de gracia. Todo se origina y nace de la gracia. Un hijo de Dios es salvo por gracia y la fuerza para vivir una vida santa es también la gracia de Dios.

Muchos son salvos por gracia pero poco a poco y sin darse cuenta vuelven a vivir bajo la ley. Se preocupan mucho por cómo ellos y otros deben ser y qué deben hacer como cristianos. El resultado es que el pecado se enseñorea de su vida. La ley de Dios hace que crezca el pecado.

¿No es cierto que mucha crítica y mal humor tienen su origen en el hecho de que la ley ocupe el lugar de la gracia en el corazón? Uno exige mucho de sí mismo y de otros.

De esta manera llega a enseñorear el pecado. Uno se compara con otros. El egoísmo y la envidia toman el control y el amor se enfría.

El Señor está ansioso de romper el poder del pecado entre sus hijos. Lo hace al grabar en su corazón que no están bajo la ley sino bajo la gracia. El camino de la ley lleva a la derrota. El camino de la gracia lleva a la victoria y la riqueza de Jesús.

Es crucial que la muerte y la resurrección de Jesús no se conviertan en algo del pasado en tu vida cristiana. Una y otra vez tienes que recordar que estás unido a Él en la semejanza de su muerte. Por eso lo serás también en la semejanza de su resurrección.

Jesús ha cargado todos tus pecados, y ha deshecho las obras del Diablo. Lo ha hecho en tu vida. A pesar de que el pecado te sigue molestando, eres consciente de que su poder ha sido destruido. Jesús consiguió la victoria final en Gólgota. Y tu fe en la obra consumada de Jesús es tu victoria.

Cuando tu corazón se llena de gozo por la gracia de Dios, Satanás tiene que dejarte y huir. Es insoportable para él ser recordado de su derrota en Gólgota. Y junto con Satanás, el pecado tiene que retroceder. Pero la gracia y el gozo en Jesús se quedan.

Solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne.

Gálatas 5:13

Por medio de la fe en Jesús tienes parte en toda su riqueza. No hay nada de lo que Él ha ganado que no te dé inmediatamente. Incluye también la maravillosa libertad de la ley. Ya no hay ninguna ley que te condene, porque condenó a Jesús en tu lugar. Jesús es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia.

Satanás usa todo tipo de medios para alejarte de este evangelio maravilloso. Uno de sus métodos es hacerte creer que no importa mucho pecar, ya que Jesús ha pagado por todos tus pecados.

No lo dice directamente. Si lo hubiera hecho, habrías entendido sus intenciones. Pero si llevas una vida que es caracterizada por una relación libre con el pecado, tu peor enemigo se siente contento. Porque sabe que a la larga te vencerá.

Un cristiano verdadero y sincero puede caer en pecado, pero nunca puede permanecer en él. No puedes tener el pecado en una mano y tener a Jesús en la otra. Si tratas de hacerlo, estás en realidad tratando de construir un puente entre Jesús y el pecado. Pero Él no quiere ligarse al pecado que ya ha cargado y borrado. Por eso te suelta cuando lo quieres incluir en tu vida pecaminosa.

Un cristiano no puede tener paz con Jesús y al mismo tiempo hacer las paces con el pecado. Un cristiano no puede vivir en pecado. Es verdad que puede caer en pecado, pero eso es otra cosa. Es como caer en el fuego y en el agua. Necesitas ser rescatado porque si no, vas a morir ahogado o consumido por el fuego.

¡Escribe con letras de fuego en tu corazón que cometer pecado es mortal! Ya sabes cómo te puede hechizar. Pero el deseo de pecar no es el rey de tu vida. Lo es Jesús, y Él te ha redimido y comprado con su sangre.

Cuando el pecado entra en tu corazón y lo comienzas a amar, no sólo pierdes el temor de Dios sino también te entregas al pecado. Tu libertad en Jesús significa que tienes libertad para servirle a Él. No significa vivir en la rebeldía del pecado contra el Cordero de Dios que ha quitado el pecado del mundo.

Todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

Lucas 10:35

¿El buen samaritano no había hecho suficiente? ¿No le había costado un gran esfuerzo ayudar al pobre hombre que había caído en manos de ladrones? Después de haber vendado sus heridas, lo subió en su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento, y pagó los gastos de su cuidado allí. Y como si todo esto fuera poco, el samaritano también prometió que volvería para pagar más al dueño en caso de que tuviera más gastos.

Cuando sentiste por primera vez el amor de Jesús en tu corazón, se encendió la luz allí, y sólo querías regocijarte y darle gracias a tu Salvador. No hay nada que se pueda comparar con la alegría de tener el perdón de todos los pecados. Jesús los cargó, y nunca los va a poner sobre ti. Cuando un pecador entiende esto, su corazón se llena de agradecimiento, y al mismo tiempo nace un deseo de no pecar nunca más.

¿Por qué nos cuesta tanto cumplir este deseo?

Es muy difícil permanecer en esta posición con los ojos fijados en Jesús. El corazón se siente atraído a muchas cosas. Pero si ya no es Jesús y su maravillosa salvación lo que llena el corazón, me falta la protección contra el pecado.

Los pecados que cometí antes de ser un cristiano, son dolorosos, pero los pecados que he cometido después de ser un hijo de Dios, son peores. Ahora siento que pecar es como pisotear el amor de Dios. Basta sólo pensar en lo que el pecado le costó.

Pero ¿qué hace Jesús cuando el pecado me ha sorprendido y me siento avergonzado y culpable? Él regresa. No me va a reprender sino va a usar el pago que hizo en Gólgota como pago por mis pecados.

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia de Dios. No puedes entender que Dios pueda seguir perdonando. Es porque no cabe en tus pensamientos lo que no tiene límite. Y así es el amor de Dios, inmenso y sin límites. Te ama como a su hijo, y no te puede abandonar. Cuando has pecado, Él tiene un deseo profundo de darte su gracia inmerecida y gratuita. En medio de la culpa por tus pecados tienes que esperar a Jesús. Él regresa siempre para pagar.

Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

Isaías 43:25

Las rebeliones son actos que nunca debiste haber hecho. Eres consciente de que los demás te ven como un pecador. Por eso tratas de esconderlas. No quieres que otros sepan cómo eres realmente. Tienes la sensación de que si lo supieran, te menospreciarían.

Es un pensamiento aterrador que todo está al descubierto, expuesto a los ojos del Señor y que tú tienes que rendir cuentas a Él.

¿Cómo vas a salir de esto?

Lo peor es acercarse a Dios sin tener el perdón de nuestros pecados. Pero ¿por qué harías esto cuando Dios anhela borrar todas tus rebeliones?

Deja entrar a Jesús en tu corazón duro e impuro. Confiesa todos tus pecados secretos ante Él. Los quiere borrar. No quedará ni un solo pecado cuando hayan sido tocados por la sangre de Jesús.

Es difícil entender que te acuerdes de algo que el Señor ha olvidado. Pero así es para un hijo de Dios. Te acuerdas de pecados y de caídas. Como una sombra te pueden acompañar toda tu vida. Cuando acuden a la memoria, sientes todavía su poder acusatorio.

Pero para Dios es diferente. No se acuerda de lo que Él ha borrado. Ya no existe. Él no lo tiene presente.

Nos asombramos del poder de la sangre del Cordero. Un pecador impuro y culpable se vuelve blanco como la nieve. Lo quebrado se cicatriza. Te conviertes en un ser humano que nunca ha cometido pecado.

Muchos creen que Dios nos perdona por amor a nosotros. Pero suele traer sólo lucha y aflicción pensar esto. Debilita la gracia. Todo el tiempo te ves obligado a preguntar: ¿he merecido que Dios borre mis rebeliones? Esta pregunta no necesitas responder jamás. En cambio puedes preguntar así: ¿Es suficiente lo que Jesús ha hecho para que yo pueda recibir la gracia? No debes dudar de la respuesta porque Él mismo la ha dado cuando exclamó: “¡Consumado es!”

Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro. Hechos 15:39

El segundo viaje misionero de Pablo empezó de modo terrible. Un conflicto muy serio separó a dos hermanos. Pablo y Bernabé no pudieron ponerse de acuerdo. La causa del conflicto era el primo de Bernabé, Juan Marcos. Había viajado con ellos durante la primera parte del viaje anterior, pero cuando iban a entrar en la provincia de Asia, él los abandonó y se fue. Luego quiso acompañarlos en su segundo viaje. Bernabé dijo que sí, pero Pablo insistió en que no podía viajar con ellos porque los había abandonado y no los había seguido en el trabajo.

El resultado fue que Pablo y Bernabé se separaron.

Muchos cristianos devotos piensan que bajo tales circunstancias Dios no puede bendecir; pero no lo vieron así en Antioquía. Enviaron a Bernabé junto con Marcos, y a Pablo junto con Silas.

Los desacuerdos y conflictos entre hermanos son fatales. Una y otra vez nos advierte la palabra de Dios a mantener la paz el uno con el otro. Los conflictos suelen quitar tanto nuestra confianza como nuestra alegría.

Sin embargo, Dios es tan grande y misericordioso que puede usar a sus hijos a pesar de que sean pecadores que se equivocan. Hay que tener cuidado con poner límite a la bendición si no lo pone la palabra de Dios.

Pablo y Silas tuvieron un viaje lleno de bendiciones durante el cual pudieron llevar el evangelio a Europa, y no cabe duda de que el Señor también ha seguido a Bernabé y a Marcos. El Señor llama a pecadores para su obra.

Lo mismo podemos decir en la iglesia de hoy. Los desacuerdos y conflictos entre hermanos son pecados, pero no debemos permitir que nos inmovilicen. Tenemos que seguir adelante confiando en la gracia de Dios que da vida, prosperidad y crecimiento.

Al mismo tiempo debemos seguir pidiendo al Señor que mediante el Espíritu Santo cure las llagas que nosotros hemos hecho. En la última carta que escribe, Pablo menciona a Juan Marcos. Primero le pide a Timoteo que lo lleve a Roma, y después añade: “porque me es de ayuda en mi ministerio.”

Dios puede unir a hermanos cristianos que tengan un conflicto. Qué bueno es cuando sucede mientras todavía están camino al Cielo.

Habla con Jesús de esto. Él puede hacer milagros – también hoy.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia.

2 Pedro 1:3

Un verdadero hijo de Dios siempre anhela agradar a Dios con temor y reverencia. Muchos se han extraviado por este anhelo. Buscaron ayuda en un lugar que la palabra de Dios no había indicado.

¿Cuántos movimientos religiosos no han creado disturbio entre los cristianos al prometerles la vida según la voluntad de Dios? ¿Cuántos cristianos no se han sentido decepcionados cuando unos años después se vieron obligados a admitir que el camino que seguían no tenía salida?

Hay un solo camino para vivir como Dios manda. Es el camino que la palabra de Dios señala. Se llama el conocimiento de Jesús, y es un camino seguro. Es el camino para volver a la bendición.

Jesús es la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios es profunda. Rompe con todo lo que podemos comprender con nuestros pensamientos, pero mediante la gracia de Dios la podemos recibir por fe en nuestro corazón.

Por mucho que nos esforcemos, no podemos crear vida. Pero si buscamos a Jesús mediante la fe, nos convertimos. Tenemos vida.

La palabra de Dios nos habla de una mujer que había gastado todo lo que tenía para tener asistencia médica, pero no se había recuperado. En su desesperación buscó a Jesús. Se acercó a Él y lo tocó. En ese mismo instante salió un poder de Jesús y ella fue sanada.

Así es también en tu vida. Si extiendes tus manos vacías hacia Jesús, Él no te va a decepcionar. La vida sale de Él. Es el secreto de las cosas que pertenecen a la piedad.

Mucha debilidad espiritual se debe a la falta de confianza en Jesús. Hay demasiados que buscaron ayuda donde no la pudieran encontrar. Deberían haber estudiado lo que la Biblia dice sobre Él. Sujetarse a esto es igual a creer en Jesús.

Jesús es el camino. Jesús es la vida. Jesús es el libertador. Él es la fuente que nunca se seca. Puedes beber de Él. Si lo haces, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva.

El conocimiento de Jesús es el camino para crecer espiritualmente y recibir la bendición.

29 de octubre

Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.

Hebreos 1:9

Jesús ha sido ungido con óleo de alegría.

¿Te extraña que no puedes ver a Jesús sin notar la oleada de alegría que sale de Él? No puedes pedirle que entre en tu vida sin recibir la alegría.

No es una alegría superficial ni es barata. Tiene su origen en el Espíritu que mora sobre Él.

Hay una armonía profunda entre Jesús y Dios. El pensamiento, el sentimiento y la voluntad constituyen una sola unidad. Jesús es lleno de la paz de Dios porque es uno con Dios. Y nadie lo puede ser sin ser lleno de la alegría de Dios.

Hay gozo en el Cielo cuando un pecador se convierte. Dios se regocija cada vez que un pecador perdido toca la puerta a la casa del Padre.

Lo mismo se puede decir de Jesús; no hay nada que le agrade más que los pecadores salvos. Porque ellos son la recompensa de todo lo que Él ha sufrido.

Si haces caso de lo que dice Dios sobre Jesús, vas a ver algo maravilloso. Jesús comparte su alegría contigo. Agua viva sale de Él, y no puedes beber esta agua sin ser cambiado. Vas a tener tu alegría en Jesús. Lo que le agrada a Él, también te agrada a ti. Te unge con óleo de alegría.

He conocido a cristianos que tenían afán por salvar a otros. No se contentaron al saber que tantas personas en su país y en todo el mundo vivían sin Dios y sin esperanza. Su afán les hizo orar, servir y ofrendar.

Pero no creas que ellos viven una vida triste y sin alegría. Han sido ungidos con óleo de alegría. Quieren lo que Dios quiere. Lo que es grato para su corazón, también lo es para el suyo.

Rara vez piensan en su propia alegría. Se preocupan por todos aquellos que todavía no han escuchado el evangelio. Han dedicado su vida a una sola cosa: Complacer a su Señor y Maestro.

Hoy Jesús viene a buscarte. Te quiere ungir con óleo de alegría. Te quiere llenar de gozo celestial. Quiere salvar tu alma y hacerte una herramienta de alegría.

30 de octubre

Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.

Lucas 13:26-27

El día del juicio final será el día de la gran sorpresa.

Los que anduvieron con Él, nuevamente lo van a ver. Los vecinos de José y María, amigos y familiares – todos van a pensar que Jesús los va a reconocer. Pero están equivocados.

Hay algunos que han escuchado la enseñanza de Jesús, que han comido y bebido delante de Él; pero a pesar de esto van a pasar la eternidad junto con el Diablo y sus ángeles en el fuego inextinguible del Infierno.

¿Cómo es esto posible?

Se debe a que nunca llegaron a conocer de cerca a Jesús.

Tener interés por Jesús no es suficiente. Tampoco basta tener simpatía ni admiración. Jesús no busca nuestra compasión. No, Él te pide que le entregues tu corazón impuro.

¿Se lo has entregado?

¿Ya ha hecho una vivienda de tu corazón quebrantado y arrepentido?

El día del juicio final Jesús sólo conocerá a quienes haya conocido verdaderamente aquí. Quiere entrar en tu corazón. Si lo dejas entrar, te limpiará. Su sangre reconciliadora te hace blanco como la nieve.

Si le permites hacerlo aquí en la tierra, vas a ser uno de aquellos a quién Él conozca en la eternidad.

Aun así, el día del juicio final será un día extraño. No puedes entender que Jesús te conozca, porque sólo eres insignificante e indigno. Jesús tiene buenas razones para expulsarte para siempre.

Pero no lo hace. Durante toda tu vida te ha acompañado. Cada día te ha cubierto con su gracia. Y también te ha vestido con ropas de salvación. Eres la novia a quién Él anhela tomar de la mano para llevar al salón del Cielo.

Sí, bienaventurado eres si Jesús sabe quién eres.

No desecho la gracia de Dios.

Gálatas 2:21

¿Crees que hay algún cristiano que sueñe con desechar la gracia de Dios?

En medio de todo lo que no estamos de acuerdo, ¿no podríamos convenir que la gracia de Dios es algo que no vamos a abandonar nunca?

La respuesta parece obvia. Pero no es tan sencilla. Satanás hace todo lo posible para lograr que abusemos de la gracia de Dios o la desechemos. Sus caminos son muchos. Uno de ellos es el corazón legalista.

Un cristiano tiene dos naturalezas: una nueva y una vieja. La naturaleza vieja pertenece a este mundo. No necesita ser salva nunca porque va a perecer y morir. El viejo hombre sólo debe escuchar lo que dice la ley. La ley misma tiene que dominarlo. Si la naturaleza vieja escucha el evangelio, siempre tiende a usar la gracia como una excusa para seguir en el pecado.

Es totalmente diferente para el nuevo hombre que ha nacido por medio de la fe en Jesús. Sólo necesita escuchar el evangelio. Jesús debe vivir en el corazón de un cristiano. Él es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia.

Donde está Jesús, todas las exigencias de la ley han sido cumplidas. Lo ha hecho tan profundamente que la ley ha desaparecido. Incluye también el compromiso de la ley.

Satanás trata de todas maneras de lograr que hagas caso a la ley. Sabe muy bien que si dejas entrar a la ley en tu corazón, él ha ampliado su territorio. Al final sólo piensas en cómo debes ser como cristiano y qué debes hacer.

No sucede de modo instantáneo. Poco a poco Jesús va desapareciendo de tu mente y tu corazón. Te interesas más por tu propia conducta como cristiano.

Sin quererlo has desecho la gracia de Dios. Satanás ha abusado de la ley de Dios, y ha sucedido lo que más debemos temer.

Por lo tanto, haz todo lo posible para guardar la gracia de Dios. En tu corazón hay lugar sólo para uno, y es Jesús. Su obra perfecta en Gólgota es el tesoro de tu corazón y tu única riqueza. Sobre este fundamento edificas tu vida.

1 de noviembre

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Romanos 8:28

Hay algunos que son particularmente privilegiados. Son aquellos que aman a Dios y que conforme a su propósito son llamados. No todos los llamados aman a Dios. Jesús dice que muchos son llamados, pero pocos son escogidos. Entre los llamados hay algunos que han aceptado el llamado y aman a Dios. Para ellos todas las cosas les ayudan a bien.

Que les ayudan a bien quiere decir que ayudan a alcanzar el mayor de todos los bienes: la salvación eterna del alma. Es cierto que puedes disfrutar las cosas de este mundo mientras no te obstaculicen el camino de la eternidad. Dios ayuda a sus hijos de muchas maneras durante su vida, y no siempre es una vida fácil. Sin embargo, ¿para qué sirve todo esto, si perdieras tu vida?

En cualquier situación Dios se preocupa por tu salvación. Él interviene en todas las cosas y hace que te ayuden a bien en el camino hacia el cielo.

La prosperidad y el éxito aquí en la tierra están incluidos en esto. Si amas al Señor, Él te ayudará para que seas salvo a pesar de la riqueza que tengas. Es difícil para un adinerado ser salvo pero Jesús ha dicho que nada es imposible para Dios.

También incluye los tiempos de adversidad y de lucha. ¿No te parece importante este versículo cuando los problemas se amontonan o cuando sufres una derrota? Entonces, debes decir: Sé que esto también está en las manos de Dios, y Dios no puede tocar nada en mí ni en mi vida complicada sin que me ayude a bien, es decir que me salve.

¿Y no has tenido la experiencia de que cuando se habían quebrado todas las esperanzas en tu vida aquí, la esperanza celestial brillaba como nunca antes?

Aun cuando el pecado te había herido profundamente, Dios vino a buscarte. Y te hizo ver el maravilloso milagro del amor. El santo y puro tocó tus pecados y los hizo más blancos que la nieve. Y entendiste lo que es incomprensible: Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Dios te quitó tus pecados y los convirtió a la gracia. Así trata Dios a los que lo aman.

2 de noviembre

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron.

Apocalipsis 21:1

Muchos se sienten defraudados porque esperan demasiado de la vida aquí en la tierra. Suelen pensar que se puede comparar la vida cristiana con un paseo en un camino ancho, plano y recto. Pero la Biblia dice algo diferente.

El camino al Cielo es angosto. Pasa por un mundo en el que Satanás es el soberano. No le incumbe a él facilitar las cosas para los cristianos. Por eso les dice Jesús a sus amigos: “En el mundo tendréis aflicción.”

En el tiempo inmediatamente antes que vuelva Jesús al mundo, el Diablo estará luchando con mucha fuerza. Lo hace con mucha indignación porque sabe que tu tiempo es corto. En todo el mundo hay muchos que han sido y que son perseguidos. De una u otra manera sienten todos los cristianos que no son de este mundo.

Además se puede ver la adversidad que los hijos de Dios comparten con todos los demás. Enfermedad, miseria y desgracia en nuestros familiares y nosotros mismos echan sombra sobre la vida.

Este mundo no tiene la paz que estamos buscando, por eso echamos de menos llegar a la ciudad de Dios.

La palabra del Señor nos asegura que no quedaremos desilusionados. ¿Te has dado cuenta de que tu anhelo del Cielo aumenta cuando el Señor permite que pases por algo difícil? Hay una correspondencia entre el sentimiento de inseguridad y las expectativas que tienes de la Ciudad firme.

Dios creará un nuevo cielo y un nuevo mundo en el cual viva la justicia. Si perteneces a Jesús, ya eres ciudadano del cielo. Vas a estar para siempre en el reino donde el sol nunca se pone. Ahí no existirá el pecado ni sus numerosas consecuencias.

Ante todo tu hambre y tus necesidades serán saciadas. Vas a ver a Jesús tal como es. Cuando lo veas, te vas transformar. Vas a ser como Él.

Todos van a exaltar y servir al Señor por los siglos de los siglos.

Esperemos el regreso de Jesús con mucha ilusión. No nos ha olvidado. Pronto vendrá para hacer nuevas todas las cosas.

3 de noviembre

Veré la sangre y pasaré de vosotros.

Éxodo 12:13

Alguna vez has hecho esta pregunta: ¿Cómo voy a estar al final? Puede que hayas visitado a uno de tus familiares en un hogar de ancianos, y después no hayas podido evitar la pregunta si también vas a pasar tus últimos días allí.

Tampoco puedes dejar de pensar si tu mente va a estar tan deteriorada que ya no puedas entender nada. Es maravilloso ver cuánto tiempo Jesús y la salvación en Él pueden vivir en una mente debilitada. Pero para algunos vendrá el día en el que ya no haya ninguna reacción cuando se mencione el nombre de Jesús.

¿Tengo la fe cuando ya no entiendo nada?

Dios tiene una respuesta para ti: “Veré la sangre y pasaré de vosotros.” La primera vez que se cumplió esta promesa fue cuando los israelitas se salvaron de la mano del ángel de muerte. Después ha sucedido con cada cristiano que ha puesto su vida bajo la sangre de Jesús.

Nuestra salvación no depende de lo que vemos nosotros. Depende de lo que Dios ve. No dice que si nosotros vemos la sangre, Él nos cuidará de su ira destructiva. Será Dios quien vea la sangre, no nosotros.

La sangre de Jesús tiene un valor infinito para Dios. Después de todo, la sangre es lo único que busca en nosotros. No va en busca de nuestras fuerzas ni de nuestras capacidades.

Los israelitas se sentían seguros en sus casas. La sangre testificó por ellos. Así es también para ti cuando has ajustado tus cuentas con Dios. La sangre de Jesús te absuelve. Lo que tiene importancia no es lo tú puedes hacer sino lo que otro ha hecho por ti.

Tu corazón inquieto encuentra su descanso en saber que Dios siempre ve la sangre de Jesús. De ninguna manera es suficiente lo que nosotros podemos hacer. Pero Dios ve la sangre limpiadora de Jesús cuando no te queda otra salida que refugiarte en Jesús. Por eso, su mano no te va a castigar, sino te va a bendecir.

Descansa en lo que Dios ve. Permite que su gracia sea tu única salvación. Vale para la vida, para la muerte y para siempre.

4 de noviembre

¿Por qué teméis, hombres de poca fe?

Mateo 8:26

No es lo mismo tener poca fe y ser incrédulo. Los discípulos tuvieron lo primero, pero no eran lo último.

Creían en Jesús, pero su fe era muy pequeña.

A menudo se presenta a los amigos de Jesús como un grupo de egoístas cobardes y débiles, pero es totalmente absurdo. Es verdad que no tenían los medios para manejar todas las situaciones de crisis; pero al mismo tiempo hay que recordar que también es verdad que dejaron todo para seguir a Jesús. Se quedaron con Él en sus tentaciones. No preguntaron por las consecuencias ni las condiciones antes de seguirlo. No, dejaron todo para seguir sus pasos.

No obstante tenían poca fe. Jesús había tomado la decisión de cruzar el mar. Él mismo estaba durmiendo en la barca. Pero cuando las olas empezaron a inundar la barca, los discípulos se asustaron mucho.

¿Conoces esta situación?

Antes de las crisis no tenías duda de que Jesús iba delante de ti. Estabas convencido de estar en el camino de Dios, pero al ver la tormenta fuerte se te vino la duda, e hiciste la pregunta: ¿Está Jesús realmente conmigo?

¿Qué debes hacer?

Aprende de los discípulos. Busca a Jesús. Cuéntale cómo te sientes. Ellos lo hicieron y después recibieron la ayuda. Lo mismo puede suceder contigo.

Jesús sabía de antemano que una tormenta iba a levantarse; no obstante, permitió que sus amigos la vivieran. Tampoco se quedó sorprendido cuando vio su reacción, pero de todos modos no quiso dispensarlos. Los llevó hasta el punto extremo en el que ya habían dictado la sentencia de muerte sobre sí mismos, porque quería enseñarles que cuando no haya ninguna manera en la que se puedan salvar, Él se levantará para reprender a los vientos y a las olas.

Cuando llegaron al otro lado del mar, los discípulos habían aprendido algo nuevo sobre Jesús. Habían aprendido a contar con Él. Les faltaba mucho todavía por aprender, pero su confianza en Jesús había aumentado.

Así es también para ti. En las crisis de tu vida, Jesús te enseña quién es Él, y tu fe comienza a crecer.

5 de noviembre

Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios.

Salmos 25:10

Algunos creyentes no alcanzan a comprender lo que se dice sobre las sendas en el reino de Dios. Piensan que Dios sólo tiene caminos. Cuando sucede algo difícil y pesado, piensan que Dios los ha abandonado. En aquel momento viene Satanás para tentarlos y desanimarlos.

Pero Dios tiene tanto caminos como sendas. Lo dice claramente en su palabra. A veces te guía por caminos en los cuales no te parece difícil cantar alabanzas. Pero no siempre es así. No lo puedes entender pero tienes que confiar en lo que dice en su palabra.

Hay que tomar buena nota de lo que dice el Señor: “Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad”. No dice que la mayoría lo es, sino que en todas las sendas Dios se presenta con gracia y fidelidad.

Tampoco dice que vale para cualquier persona. Porque sólo corresponde a los que guardan su pacto y sus testimonios.

Hay creyentes que tienden a usar esta restricción para privarse tanto de la ayuda como la consolación. Dicen que no han guardado el pacto de Dios y sus testimonios, así que la promesa no vale para ellos.

Si tú piensas así, voy a hacerte una pregunta: ¿Qué quiere decir guardar el pacto de Dios y sus testimonios?

No te confundas con el pacto de la ley y el pacto de la gracia. Nadie ha podido cumplir el pacto de la ley. Por eso envió Dios a su Hijo como Reconciliador y Sustituto. Dios estableció un nuevo pacto. Cuando crees en Jesús, vives bajo el pacto de la gracia. Mediante su perfecta y santa palabra Dios da testimonio de su Hijo como aquel que ha cumplido la ley por ti.

Si eres uno de los pobres de espíritu que está buscando misericordia y perdón en Jesús, ya vives bajo el pacto de la gracia de Dios. Y Dios se preocupa por ti en todo sentido.

En las sendas estrechas y oscuras, Él se acerca a ti con misericordia. No lo puedes ver hoy, pero cuando llegue la hora del Señor lo verás con tus propios ojos. Solamente la bondad y la misericordia te seguirán todos los días de tu vida, y en la casa del Señor habitarás para siempre.

6 de noviembre

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo, sobria, justa y piadosamente.

Tito 2:11-12

El deseo de la carne es contra el Espíritu. Se trata de una lucha constante. Muchos cristianos han suspirado por ser rescatados porque el mundo los tentaba. Una y otra vez se han preguntado: “¿Cómo puedo ser un verdadero cristiano?”.

La palabra de Dios da la respuesta.

No vas a serlo al tomar nuevas decisiones. Tampoco lo serás al tratar de ser más sincero cuando te entregues a Él. Tampoco logras serlo mediante distintas prácticas religiosas.

No, hay un solo camino que debes seguir, y es el camino de la gracia. La gracia de Dios instruye y educa a un cristiano. El amor de Dios es capaz de hacer lo que ninguna otra cosa puede hacer. Lo que Dios ha hecho por ti, te ayuda a vivir como nunca hubieras podido vivir por tu propio esfuerzo.

Se puede ver algo muy inquietante en un cristiano que vive por la ley. A pesar de tener algunos triunfos exteriormente, su corazón se vuelve cada vez más orgulloso y soberbio. La envidia, el egoísmo y la falta de amor van creciendo bajo la superficie.

Es totalmente diferente para un cristiano que vive por la gracia. La gracia le enseña a renunciar a lo que no le agrada a Dios. Esto no lo hace importante ni grande, porque sabe que sin Dios no es nada. Por eso alaba la gracia de Dios. Va a llenar todo su corazón. Igualmente es la gracia que lo lleva a cambiar su modo de actuar. No es algo de lo que se puede gloriarse ya que el fruto no es producto de él sino de Dios.

¿Te extraña que nunca te canses de escuchar sobre Jesús? Su obra es el pan de vida para ti. La fuente de todo lo bueno en tu vida es el evangelio sobre Jesús interviniendo por ti.

Por lo tanto: Permanece en la verdadera gracia de Dios. Regocíjate en ella. Hazla entrar hasta lo más profundo de tu corazón.

7 de noviembre

El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto.

Eclesiastés 5:10

Desde la caída del primer hombre, el alma humana ha estado sufriendo hambre. Como somos ignorantes no entendemos lo que se necesita para saciarse. Vamos por una variedad de caminos, pero en ninguno se encuentra la ayuda real.

Si alguien ama el dinero, suele resultar en que el dinero se vuelve la sustancia de su vida. Pero a pesar de poder acumular mucha riqueza, el alma nunca se sacia. No importa cuánto dinero uno tiene, siempre anhela tener más.

¿Por qué?

Somos víctimas de un engaño. Pensamos que la insaciable hambre del alma se debe a la falta de capital o de más riquezas. No nos damos cuenta de que hemos entrado en un camino que nunca pueda saciar el alma.

El Señor es el único que nos puede ayudar en esta situación desesperada. Un toque de Él a un ser humano desviado y engañado, crea un hambre y una sed que nadie ha recibido de antemano. Es el hambre y la sed de la justicia.

Jesús te enseña que todo lo que existe a tu alrededor, va a perecer. Un día tu vida va a ser reclamada y vas a morir. Después llegarás ante el tribunal de justicia de Dios. Todos llegamos allá con las manos vacías. No podemos llevar ni oro ni plata, y aunque lo pudiéramos hacer, no lograríamos nunca rescatar nuestra alma.

Entonces, se acaban las preguntas. En realidad nos queda una sola pregunta: ¿Tengo un Dios misericordioso, o va a pronunciar la sentencia de “perdido” sobre mí?

Cuando Dios por medio de su Espíritu da vida a esto en el corazón de alguien, su alma comienza a anhelar la salvación. Deja atrás todos los pozos del mundo que son como cisternas rotas que no retienen agua.

Pero Dios no nos decepciona nunca. Él ha dicho: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”.

Y Dios cumple su palabra. Te da la verdadera riqueza. Se alojará en tu corazón. Así vas a ser verdaderamente rico.

8 de noviembre

No hay quien cuide de mi alma.*

Salmos 142:4

En los últimos tiempos se va a enfriar el amor de muchos. Por eso va creciendo la soledad en todo el mundo. El ser humano siempre ha entrado sólo en el mundo y así también va a salir del mundo. En los últimos días vamos a ver que también los años entre el nacimiento y la muerte serán caracterizados por la soledad de las personas.

Hoy en día hay muchos que aspiran a la independencia. La consecuencia es que se rompe todos los vínculos con otros, incluso los lazos del amor.

Muchos pueden decir: “No hay quien cuide de mi alma”. Puede que haya algunos que se preocupen por lo que puedes dar. Si se trata de los bienes materiales, siempre habrá cierto interés en tener más.

Pero ¿el alma? ¿Quién se preocupa por ella?

A pesar de sentirte sólo y abandonado, no vas a poder concluir que nadie se preocupa por ti. A pesar de que te consideres pobre espiritualmente como Lázaro a la puerta del hombre rico, siempre hay alguien que vela por ti.

Este ‘alguien’ es Dios.

Dios no depende de ningún ser humano, sin embargo te necesita a ti. Se ha ligado a ti mediante el amor, y por eso siente un dolor fuerte al ver tu soledad. Este dolor ha llegado a ser parte de Él. Su corazón no descansará hasta no tener comunión contigo.

Escucha al Señor. Te habla mediante su palabra. Es tan fuerte y poderosa que puede romper tu soledad. Porque hay un solo lugar donde nunca te vas a sentir solo. Es en el fundamento eterno de la salvación. Jesús te ha comprado para Dios al entregarse por ti. Dios te ama. Se pone de tu lado. Quiere estar contigo.

No lo dejes afuera. Porque la consecuencia de esto es que vas a estar totalmente solo. Solo en la vida. Solo en la muerte. Solo en el juicio. Y después te queda sólo el Infierno.

Abre tu corazón para que Jesús pueda entrar. Él cuida de tu alma.

Hoy es el día de la gracia. Hoy puedes buscar a Dios y encontrarlo.

*Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). © 2005 by The Lockman Foundation, California

9 de noviembre

Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas.

Hebreos 1:3

Es realmente muy difícil creer que todos los pecados son perdonados por gracia, y con el tiempo se va a volver aún más difícil.

Es una gracia maravillosa para un pecador cuando Dios le perdona sus pecados por primera vez. Si no fuera por el Espíritu que Dios nos da, nadie podría creer ni entender lo que implica esto. No obstante, es más fácil creer que recibí la gracia la primera vez que entender que Dios me perdona repetidas veces.

Automáticamente damos por sentado que todo tipo de ayuda será autoayuda. Por lo tanto estoy siempre buscando el camino del perfeccionamiento. Pero me preocupa mucho cuando veo que no me va muy bien ahí. Tengo mucho miedo, porque ¿alguna vez voy a llegar al destino final? Dios me salvó y me hizo entrar en el camino, pero no soy capaz de seguir caminando.

Cuando me pongo a examinar mi vida, mis pecados siempre acuden a la memoria. Algunos de ellos han echado sombras largas sobre mi vida. Se han grabado en mi corazón y los recuerdos me atormentan cada vez que hace falta rendir las cuentas.

De verdad, es difícil creer en la gracia de Dios. Hay un solo camino transitable. Es creer lo que Dios dice en su palabra.

Dios descansó cuando vio que era bueno todo lo que había creado. De la misma manera se sentó Jesús a la derecha de Dios cuando había cumplido la obra de salvación.

No hay ni un pecado en ti que Jesús no haya limpiado. Antes que peques, está listo el perdón. Lo mismo puede decirse de los pecados que son confesados, y todos los pecados que has olvidado.

Si te refugias en Jesús y permites que Él te limpie con su sangre, entonces, ya no existe el pecado en ti.

Escúchalo si te cuesta creer. Tus pecados están con Jesús. Ha efectuado la purificación de tus pecados ante Dios. Lo que vale para Dios, también vale para ti.

10 de noviembre

Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres.
2 Corintios 5:11

Existe un temor que no es como el temor del esclavo. Es el temor del que ama. El temor del esclavo está relacionado con la ley. El temor del amor está relacionado con la gracia.

Pasó algo contigo cuando Dios te mostró la gracia. Cambiaste. El amor de Dios fue derramado en tu corazón por el Espíritu Santo.

Al mismo tiempo conociste un nuevo temor. Era el temor de no agradar a Él a quien amas. El amor no busca lo suyo.

Jesús quiere salvar a todos pero aún no está contento porque conoce a todos aquellos que todavía no creen. Son importantes para Él. Jesús ama a cada ser humano.

Jesús comparte el amor por los que no son salvos con todos aquellos que lo aman. Sabe que es esto que los incita a actuar. El amor tiene miedo de no hacer la voluntad de Jesús. Así se sentía Jesús ante Dios, y así nos sentimos nosotros ante Él.

Hay familiares, vecinos y colegas que necesitan ser salvos. Y hay un gran número de personas en otros países que necesitan escuchar el evangelio para ser salvos.

No te toca llegar a todos, pero hay algunos a los que Dios te ha asignado. Tampoco debes participar en todo tipo de obra misionera, pero hay lugares que Dios ha escogido para ti.

Tienes que participar con tu testimonio. Hace falta pedirle a Dios que te guíe y te ayude en este ministerio que es importante pero también muy difícil. Hay una batalla que sólo se puede batallar con la oración. Hay que interceder por cada uno para que el enemigo del alma suelte su presa.

En el Cielo nadie estará arrepentido de haber dedicado tiempo, fuerza y dinero para ganar a otros para el reino de Dios.

Jesús quiere compartir su anhelo con aquellos que lo aman. Permite que su voluntad sea tuya. ¡Ora, ofrenda y anda!

¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios!

Salmos 3:1

¿Tienes muchos enemigos?

Puede que tu respuesta inmediata sea que no. Te llevas bien con aquellos con quienes tienes trato. Los tratas siempre con amabilidad y ellos te tratan de la misma manera. Se puede lograr mucho en este mundo cuando uno hace todo lo posible para vivir en paz con todos.

Sin embargo, tienes que fijarte en las palabras de Jesús cuando habla de que ha venido para sembrar discordia.

Existe una enemistad invisible entre ti y aquellos que no pertenecen a Jesús. Sois de dos reinos distintos, cada uno con sus respectivos reyes. Será revelado cuando comience la persecución contra los cristianos, e incluirá que un hombre tenga a sus empleados como sus enemigos.

Aun hoy en día se puede sentir esto detrás de algunas caras amables y sonrientes, y se va a volver más evidente en los tiempos antes de la venida de Jesús al mundo.

Pero los enemigos no sólo están en tu alrededor. Tienes también un enemigo adentro. Es tu vieja naturaleza egoísta. No quiere morir. Quiere apartarte de todo lo que te ayuda a acercarte a Jesús.

Hay peligro si no tomas en serio a este enemigo. Nuestra naturaleza no se sujeta a la ley de Dios, y tampoco lo puede hacer. Si prevalece tu naturaleza, significa que ha logrado matar a Jesús en ti.

Detrás de todos los enemigos está el enemigo principal. Es Satanás. En su maldad no puede conformarse con la idea de que tú vas a ser salvo y vas a honrar al Cordero. Él quiere llevarte al Infierno. Como una fiera está al acecho esperando el momento oportuno para asaltarte.

Es verdad, ¡también tú tienes enemigos! Cuando piensas en ellos, es inevitable que preguntes si vas a llegar algún día al cielo.

¡Busca la respuesta en Jesús! ¡Él es tu vencedor! Cuéntale cuán débil te sientes. Agradécele porque Él ha vencido a todos los poderes malignos. Busca tu refugio en el evangelio, y vas a ser invencible. Nadie es más poderoso que aquel que en su desamparo se agarra a Jesús.

12 de noviembre

Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Hechos 20:24

“¿Cómo puedo llegar a decir que no estimo preciosa mi vida?” Así preguntan muchos cristianos que constantemente luchan con su fe y consigo mismo. Son conscientes de que piensan demasiado en sí mismo y anhelan tener una vida en la que no siempre jueguen el papel más importante.

Si tú te has quedado parado, la palabra de Dios te puede ayudar.

Como un fariseo, Pablo vivió muchos años siendo el actor principal de su propia vida. Lo más importante era su devoción, su celo y su servicio. Su vida se convirtió en una vida de esclavo en la que se involucraba cada vez más al pecado mientras trataba de servir a Dios. Y acabó por ser un malhechor y un asesino.

Después de convertirse y ser salvo, Jesús llegó a ser todo para Pablo. Ya no había nada que él debiera hacer ni merecer. Pablo era rico porque creía en su Salvador.

Lo que le faltaba era solo acabar su carrera y guardar la fe.

Hay una sola meta que tienes que alcanzar. Es ser salvo. Se puede comparar con una carrera en una cancha. Para cada uno de nosotros se trata de perseverar hasta el fin. De lo contrario, no llegamos al destino.

Como un hijo de Dios ya sabes lo que te ayuda a lograr esto. Si lees la Palabra con afán, el mundo espiritual e invisible se vuelve vivo y presente para ti. Te das cuenta de que todo en la tierra es inestable, y además te acuerdas de cuán breve puede ser la vida humana. La riqueza de la gracia en toda su plenitud ha sido manifestada ante tus ojos, y entiendes que lo más importante es llegar al Cielo.

Sin embargo, la Palabra de Dios también enfatiza que el Señor te ha encomendado un servicio. Puede que otros lo consideren pequeño e insignificante. Pero ¡hazlo de todas maneras! Recuerda que no vas a rendir cuentas a los hombres.

Si permites que la meta y el servicio sean parte de tu vida, todo lo demás se vuelve de poca importancia. Los lazos al mundo se van soltando al paso que te vas enlazando cada vez más al Cielo. Entonces, no estimas preciosa tu vida para ti mismo, con tal de que acabes tu carrera y tu ministerio.

13 de noviembre

... y cuando a ustedes les confiscaron sus bienes, lo aceptaron con alegría.

Hebreos 10:34

Nos extrañan los primeros cristianos. ¡Imagínate! Aceptaron que les confiscaran sus bienes. Y lo hicieron con alegría.

¿Cómo pudieron hacer esto?

Eran conscientes de que tenían algo mejor y más permanente. Tenían una riqueza que nadie podía confiscar. Y esta riqueza era suya.

Un cristiano es rico en dos sentidos. Sobre todo es rico porque tiene a Jesús. Todo lo que es y tiene Jesús, comparte con quien ama. Además de esta riqueza incomprensible, el Señor también colma de muchas bendiciones temporales a sus hijos.

Estos dos tipos de riquezas son muy distintos. El uno pertenece solo a la presente vida. El otro pertenece tanto a la vida aquí como a la eternidad.

Todos los regalos que el Señor nos da aquí en la tierra los vamos a perder tarde o temprano. Si no antes, los vamos a perder el día de nuestra muerte. Para varios sucede mucho antes. Dios es tanto el que da como el que quita.

Como la primera iglesia muchos cristianos de hoy saben por propia experiencia cómo es ser perseguidos por la causa de Jesús. Muchos se han quedado sin trabajo, sin libertad y sin su familia porque creían en Jesús. Un ser humano se siente pobre cuando es despojado de todo. Sin embargo, un cristiano no es pobre en tal situación. Tiene un tesoro que nadie le puede quitar. Cuando Dios permite que pierda todos sus bienes, es porque quiere que su riqueza eterna se vuelva más preciosa para él.

Puede que otros te roben todos tus bienes porque perteneces a Jesús. Es bueno para un cristiano recordar esto. Si vives con la palabra de Dios, el Señor te va a ayudar durante esta prueba. Te va a dar alegría cuando recuerdes tu riqueza eterna. Te va a asegurar de que la felicidad de la vida no consiste en los bienes temporales. Jesús es tu riqueza. Lo tienes a Él tanto en el Cielo como en tu corazón. Y nadie te lo puede quitar. Por eso eres rico en medio de la miseria y la desdicha.

¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo.

Lucas 15:22

La palabra de Dios utiliza varias veces la ropa como una metáfora cuando se refiere a la salvación. En esto pensamos instintivamente cuando leemos la parábola del hijo pródigo. El padre no quiere la mejor ropa para sí mismo sino la regala a su hijo perdido.

Así es también en el reino de Dios. El Señor quiere vernos vestidos en Jesús. Con tal motivo nos anima la palabra de Dios a revestirnos de Él. Y lo debemos hacer tantas y tantas veces.

Lo hacemos por medio de la fe. Cuando confías en Jesús, Él llega a ser tuyo. Una ropa mejor que Él no existe. Esconde todos tus pecados. No hay ninguna falta ni imperfección que no pueda ser cubierta por Jesús.

No sabemos cuántas veces el hijo pródigo ha mirado su ropa. Pero, ¿no crees que le haya asegurado una vez tras otra del amor profundo de su padre?

Un hijo de Dios no puede mirar su ropa con demasiada frecuencia. Porque está vestido en la ropa que le hace acuerdo de que es hijo del rey.

Te llenas de asombro. ¿Es realmente verdad?

Es tentador seguir mirando la vieja y miserable ropa que vestías antes. Esta ropa cuenta la historia de tu vida. No puedes entender que vas a ponerte la ropa que es el resultado de la vida y la muerte de otro. Pero así es.

Toda la alabanza y la acción de gracias a Dios nacen por la alegría que sientes porque Jesús te viste en su justicia. Excede todo lo que puedes comprender. Por eso tienes que escucharlo siempre de nuevo para que la fe lo pueda recibir. Y por medio de la gracia de Dios puedes concebir la obra consumada de Jesús en tu corazón.

No solo eres tú quien va a contemplar la mejor ropa. Tu Padre Celestial también la ve. Él siente alegría cuando mira esta ropa. Le hace acuerdo de Jesús, de su amado Hijo. Cuando Dios te mira, mira a Jesús. Esto es el misterio de la salvación y su abundante riqueza.

Por lo tanto no debes perder el ánimo al ver tu propia indignidad. Si crees en Jesús, ya estás vestido en Jesús. Has recibido la mejor ropa. Con esta ropa vas a sobrevivir en la presencia de Dios para siempre.

15 de noviembre

Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme a Dios.

Ecclasiastés 5:7

¿Pasas mucho tiempo soñando? Lo hacen muchos jóvenes. Se imaginan cómo todo será en el futuro. Pueden llegar a identificarse con un mundo imaginario que amenaza su sentido de la realidad.

Pero no es sólo un riesgo para los jóvenes. Varios adultos sueñan con tener un futuro bueno. Muchos han quedado desilusionados, porque suponían que iban a seguir siendo los dos. Pero un día la muerte arrebató sin previo aviso a uno de ellos.

Los sueños te impiden involucrarte en los quehaceres de cada día. Dios te ha dado un llamado y en esto tienes que servir al Señor. El servicio que tienes ahora, no vas a poder hacer después. Así es también en la tarea que tienes en el reino de Dios. La noche viene cuando nadie puede trabajar. Lo mismo se puede decir sobre tu vida. Por eso te llama el Señor para que lo sirvas hoy.

No sueñes con un futuro desconocido. No sueñes tampoco con estar en otro sitio. Sirve al Señor exactamente donde estás.

Pablo temía al Señor, por eso trató de persuadir a otros. Era consciente de que tenía una sola vida. También sabía que Dios de antemano había preparado buenas obras para que anduviera en ellas.

Un día vas a estar ante Dios para rendir cuentas de tu vida. Si te dedicas a soñar, vas a lograr muy poco.

El sueño también te descontenta con las condiciones que Dios ha puesto para tu servicio. Te conviertes en un cristiano desagrado. No dices: 'Hoy escucho. Hoy creo. Hoy sirvo'.

Debes temer a Dios. Él odia todos tus sueños. En vez de soñar quiere que confíes en Él. Porque Él anhela hacerse cargo de ti.

No ha prometido que tu vida aquí en este mundo vaya a ser fácil. Sabe que suele ser difícil olvidarse de sí mismo y cargar con su cruz y seguirlo. Pero Él te ama y te cuida. Te va a dar el pan diario.

El Señor también te quiere enseñar que todavía no has llegado al Cielo. Ahora es tiempo de temer a Dios y de servirlo de todo corazón.

16 de noviembre

En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente.

Proverbios 10:19

¿Es un problema para ti guardar silencio? ¿Quieres hablar a cada momento?

Es arriesgado hablar demasiado. En un momento dado se acaba la mayoría de los temas de conversación, y nos ponemos a hablar de ámbitos y asuntos que serían mejor dejar de mencionar. No debes contar todo lo que sabes. Hay cosas que debes dejar de decir por amor.

¿No nos hemos sentado muchas veces en el tribunal? Hablamos de cierta manera para que otros inmediatamente puedan entender lo que queremos decir.

Los chismes son pecados que destruyen. Han creado una distancia entre muchos amigos. Dijimos algo que el amor debería haber cubierto. Aunque el otro no se haya enterado de lo que dijimos, las palabras echaron una sombra sobre nuestra amistad. Y empezamos a observar los errores del otro.

Jesús dice que con el juicio con que juzgas, serás juzgado. Un día se va a aplicar a tu vida las mismas normas que has utilizado para calificar a otros.

¿Cómo te irá ese día?

¿Te has dado cuenta de que sueles ser más duro cuando juzgas a otros en aquellos asuntos en los que tú mismo te sientes muy débil?

¡Imagínate escuchar tus propias palabras! ¡Imagínate ver tu propia vida junto con todo lo que se ha dicho de otros! ¡Imagínate ser juzgado con sus propias palabras!

Dios no mira como el ser humano mira. Él mira al corazón que es impuro y engañoso.

La palabra de Dios dice que debes guardar tu boca. La lengua es un fuego. Como un mundo de maldad está puesto en nuestro cuerpo.

Evita hablar demasiado. Utiliza tu tiempo para sembrar alegría y ánimo. Ante todo, habla con Dios de tus propios pecados. Pídele la gracia para ti mismo y para tu prójimo.

17 de noviembre

El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Isaías 53:5

El pecado ha destrozado el corazón. Podemos huir de esta verdad. También podemos tratar de restablecer lo que se ha roto. Es lo que millones de personas hacen.

Hay muchos caminos que podemos seguir, pero sólo uno nos lleva al destino. Es solo Jesús que puede curar nuestro corazón.

Jesús no lo hace al mostrarte un camino que debes seguir, sino señala al camino que Él siguió: El camino a Gólgota.

Tu corazón no será curado por alguna medicina que puedas conseguir. No, por su llaga eres curado.

Es la sangre de Jesús que limpia de todo pecado. Mediante su obra en la cruz Él ha sacado el pecado de tu corazón y lo ha puesto sobre el suyo. Jesús tomó todo lo malo en ti y lo hizo suyo. Por eso lo quebrantó Dios con un golpe de su ira.

Somos sanados por las heridas de Jesús.

Cuando Jesús te ha curado, también tienes paz – paz con Dios.

Nunca vas a tener paz contigo mismo. En el corazón de un pecador hay una lucha constante. Un hijo de Dios se encuentra cada día en el combate entre el espíritu y la carne.

Pero en Jesús tengo paz. Él fue castigado. Él ha expiado todos mis pecados. Por lo tanto, el pecado ya no me puede separar del amor de Cristo.

El precio de mi salvación ha sido pagado por otro para siempre. Puedo descansar sobre su obra cumplida y consumada.

No necesito esforzarme para hacer lo que ya ha sido hecho.

El pecado nos ha destruido más de lo que podemos comprender. Pero es una bendición maravillosa ser un pecador que tiene paz en Jesús. Es una bendición pertenecer a un pueblo que da gracias a Dios porque el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

No tenemos morada fija.

1 Corintios 4:11

Uno de los regalos más grandes de Dios es una puerta que es tuya. Cuando la has cerrado, estás en tu hogar. Puede ser un hogar grande o pequeño, equipado de modo noble o humilde. La mayoría no piensa mucho en esto porque se siente feliz al tener un lugar que es suyo.

Pablo y sus compañeros no tenían dónde vivir. Jesús tampoco lo tenía. No tenían otro recurso sino vivir con otros o dormir a cielo abierto.

Para cualquier persona que no tenga un hogar es una bendición saber que Jesús conoce su situación. Sobre todo sabemos que en nuestros tiempos hay muchas personas que han sido sacadas de su hogar para ser encarceladas o llevadas al campo de trabajo forzado porque no querían esconder que eran seguidores de Jesús.

No olvidemos a los encarcelados. Anhelan vivir en un hogar y tener las llaves para su propia puerta. El miedo, la inseguridad y el temor alargan los días y las noches, y ningún muro de prisión pueda apagar las flechas encendidas de Satanás.

Es importante entender que todos los regalos que recibimos de Dios son en calidad de préstamo. Jesús ha prometido estar con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo; pero no ha dicho que fuéramos a tener un hogar aquí en la tierra por siempre.

Sobre todo, mostremos agradecimiento. En su bondad y gracia Jesús quiere que tengas lo que Él no tuvo. A muchas personas solteras y a muchos que tienen una familia Él les ha dado un lugar en el mundo que es suyo.

¡No olvides darle gracias a Dios! Seamos hospitalarios con otros y compartamos los regalos que Dios nos ha dado.

Un día muchos ancianos van a tener que dejar su hogar. También puede ser tu destino y el mío. Pero Dios no nos deja nunca. La mayoría se acomoda en su nuevo hogar. Y al fin y al cabo un cristiano nunca es alguien sin hogar.

Jesús no lo era, ni lo era Pablo. Y tampoco lo vas a ser tú, cuando crees.

Estás camino al hogar que nunca vas a dejar. Ahí Jesús ha preparado una vivienda para ti. Por lo tanto, no te angusties y no te desanimes. Aquí en este mundo pueden cambiar las circunstancias y las condiciones, pero nada cambia en Jesús. En esta luz debes vivir. Cada día es un día de viaje que te va acercando a tu hogar eterno.

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

Hebreos 2:1

Hay muchos que ya no son cristianos. Uno no puede pensar en ellos sin preguntarse: ¿Por qué se apartaron de Dios?

La mayoría comienza a deslizarse antes de caer. Hay pocos que conscientemente toman la decisión de dejar a Dios como Padre y a Jesús como el Redentor y Salvador. Se puede decir que la apostasía es semejante a un movimiento deslizante y lento que pasa inadvertidamente y va alejando al cristiano de Jesús.

El primer paso de la apostasía ocurre en el interior del corazón. La persona sigue escuchando la palabra de Dios, pero no hace caso a lo que dice. Quiere decir que no la recibe en su corazón. No reconoce ni confiesa su pecado. La purificación del pecador en la sangre de Jesús se vuelve lejana y teórica.

Cuando escucha una exhortación que indica que algo no está bien, la rechaza sin hacer caso. Decide continuar su vida como si todo estuviera bien.

¿Te extraña que tal indiferencia en lo interior poco a poco se haga ver también exteriormente? Una actitud crítica a la iglesia va creciendo y la asistencia a las reuniones va bajando. Al final dejan de venir.

Esto es lo que ha sucedido para muchos.

Todo empezó cuando dejaron de prestar atención al mensaje que oyeron.

Es importante ponerme bajo la luz reveladora de la palabra de Dios, y permitir que me despoje de todo lo que suelo usar para justificarme y que me enseñe el precipicio del pecado en mí.

Al mismo tiempo hace falta que el Espíritu de Dios vivifique la palabra sobre Jesús en mi corazón. Debe penetrar hasta lo más profundo de mí ser que mi Sustituto y Redentor dejó la gloria del Cielo para salvarme.

No puedo vivir sin recordar que la sangre de Jesús también limpia mi corazón de todo el pecado. Me alimento de esta palabra. Es el pan de vida para mi corazón. Es necesario prestar atención a esto. Moriré si no lo hago.

20 de noviembre

... y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él.

Job 42:11

La palabra de Dios nos enseña que el Diablo nunca puede causar desgracia en la vida de un cristiano a menos que Dios lo permita. Pero Dios no se lo permite nunca, ¿verdad? Porque los planes de Dios ¿no suelen ser de bienestar y no de calamidad?

Dios quiere que nos vaya bien. Tiene en vista nuestra salvación, y es su voluntad que sigamos su plan eterno de salvación mientras vivamos aquí en la tierra. Para algunos implica tener muchas aflicciones, adversidades y desgracias. Job es un ejemplo de esto.

Ninguno de los amigos de Job entendía la causa del sufrimiento de Job. Dios quiso mostrar a Satanás que tenía un siervo que lo honraba y vivía apartado del mal aun cuando se encontraba en medio de las adversidades.

Muchos cristianos han sentido que Dios los guiaba de modo extraño. No han podido explicar su manera de obrar. Se han contentado con confiar en Él.

Todos los hijos de Dios están en las manos del Señor. Dios no nos guía de la misma manera. A algunos les da la tarea de perseverar en medio de la adversidad y del sufrimiento. Otros tienen que luchar con un genio difícil. A algunos les permite que queden solteros toda su vida. A otros les hace vivir en un matrimonio duro.

Dios nunca se disculpa por lo que hace. Asume la responsabilidad por la desgracia de Job. Así es también en tu vida. Ni un gorrión caerá a tierra sin que lo permita Dios.

A nuestro parecer estaríamos honrando mucho más a Dios si Él dejara de humillarnos mediante las adversidades. Pero no nos conocemos como lo hace Dios. Él nos conoce hasta lo más profundo.

En todo lo que se presenta, la palabra de Dios nos puede ayudar. Imagínate, ¡ninguna desgracia existe sin Dios! Él quiere acompañarte en medio de lo más difícil en tu vida. Quiere tocar tus cargas para convertirlas en bendiciones. Puede que nunca llegues a entender el camino de Dios, pero debes creerle en su palabra.

21 de noviembre

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Hebreos 4:16

Parece más fácil buscar la ayuda de Dios que hallar la gracia que nos ayude. Sin darnos cuenta, estamos dejando de lado la gracia. Se debe a nuestra vieja naturaleza que sólo confía en lo suyo.

Por eso es necesario ser instruido y guiado por la palabra de Dios.

Cuando Dios te guía lo hace exclusivamente para que permanezcas en la gracia. El propósito es que la encuentres siempre de nuevo. Sucede solamente cuando tus propias reservas se acaban. Cuando ya no seas capaz de hacer más, vas a preguntar por lo que Jesús puede hacer. Cuando te desesperes por el egoísmo que no te quiere dejar, vas a gozarte de Aquél que no vino para salvarse a sí mismo.

No puedes encontrar una ayuda que sea mayor que la gracia. Cuando llena tu corazón, te vuelve rico en medio de tu propia pobreza. Vas a tener abundancia a pesar de carecer todo.

Tienes que acercarte al trono de Dios.

¿Tienes miedo de acercarte a este trono? ¿Temes ser juzgado cuando estés cara a cara con El Santísimo?

Es importante recordar que no eres el primero que se ha acercado al trono de Dios. Jesús ha estado allí antes que tú. Fue cuando Él recibió la condena de todos tus pecados. Y lo que Jesús ha tomado sobre sí, no va a poner sobre ti jamás.

Es por Jesús que el trono del juicio se ha convertido en el trono de la gracia para ti cuando te refugias en Él. Por lo tanto debes acercarte confiadamente. Dios no te va rechazar. No va a mencionar ningún fracaso ni desacierto en tu vida.

Al contrario, te va a ayudar a hallar gracia. ¡Imagínate, hallar gracia! Después de todo se trata de una sola cosa: Ser rodeado por la complacencia de Dios.

Ahí vas a recibir todo como añadidura. También la ayuda en el momento que más la necesites. Dios no llega demasiado tarde. No te ha olvidado. Los ojos de Dios están sobre ti. Ha guardado lo mejor para el final.

Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica.

2 Samuel 7:27

Es difícil encontrar el silencio cuando estamos orando. Tantas y tantas veces tenemos que pedir como lo hicieron los discípulos: Señor, ayúdame a orar. No podemos orar sin que Dios derrame el Espíritu de la oración. Y el Espíritu de la oración es el Espíritu de la gracia.

Cuando Dios se manifestó a David para revelar lo que le iba a dar, David se atrevió a hacerle una súplica.

Así es también para ti. Cuando se manifiesta la abundante riqueza de la gracia, sabemos que se ha establecido una conexión al Cielo mediante la súplica. Ya no hay ninguna puerta que necesitemos abrir. Los ojos de tu corazón se fijan en Jesús que ha abierto el camino hasta el trono de Dios.

Una vida en el evangelio inmerecido y consumado implica también la relación íntima con Dios mediante la oración. Pero nuestra relación con la oración tiende a ser muy limitada porque es difícil mantenernos firme en la fe de la gracia inmerecida de Dios.

Dios quería edificar una casa para David. Pero estos versículos no hablan de lo que David tiene que hacer. Solo dicen lo que Dios quiere hacer para él. David se quedó humilde ante estas palabras. Se llama 'siervo' a sí mismo. Al mismo tiempo reconoce a quién está sirviendo. Un rey nunca es más "real" que cuando se arrodilla ante el Rey eterno. Significa que ha encontrado el lugar oportuno para recibir la bendición de Dios en abundancia.

Lo maravilloso es que cuando encuentras el lugar oportuno en tu relación con Jesús, también vas a hallar valor en tu propio corazón para orar.

Detrás de todo tipo de oración está el reconocimiento de la debilidad y el desamparo. En ti mismo sólo vas a encontrar el pecado, la miseria y la perplejidad. Cuando te encuentras en esta situación desesperada vas a acercarte al trono de gracia para recibir misericordia y socorro. Es el Espíritu de la oración que te anima a acercarte a Dios. Te acercas a Él temblando y con temor pero al mismo tiempo con la plena seguridad de la fe. Sabes que Dios te está esperando. Va a prestar oído a tu oración. Por lo tanto, la oración crea en ti la esperanza de escuchar los pasos de Él.

Has hallado en tu corazón valor para orar.

23 de noviembre

El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca.

1 Pedro 2:22

En la lucha contra el pecado ayuda mucho pensar en Jesús. En realidad, el misterio de la victoria se encuentra justo en acercarse a Él. Cuando lo haces, estás recibiendo a Jesús, y Él ha destruido las obras del Diablo. Esto es lo más importante en tu vida como cristiano.

Jesús no cometió ningún pecado. Esto no se puede decir sobre ti. Sabes que es muy peligroso pecar, porque el pecado te separa de Dios. Pero de vez en cuando lo olvidas y comienzas a bajar tus defensas ante el pecado. En el momento de la tentación el pecado parece inocente. Te da vergüenza pensar en el pasado porque tantos pensamientos malos e impuros se encuentran escondidos en lo más profundo de tu corazón.

¿Qué puedes hacer? Tienes que acudir a Jesús.

Él no es como tú. En Él no hay ni un solo pensamiento que no pueda resistir la luz. El Diablo lo pudo tentar con cualquier cosa, pero Jesús resistió. Con la palabra de Dios refutó todos los ataques del Diablo.

En mi mundo impuro hay un lugar en el que no existe el pecado. Es en Jesús. Cada vez que lo busco para esconderme en su justicia, las flechas letales del pecado no me hieren. El pecado no puede destruir la obra consumada de Jesús.

Mi gran problema es que vivo y descanso muy poco en el evangelio. Me intereso demasiado por lo que debo hacer y lo que debo ser como cristiano. Me cuesta comprender que ser cristiano implica permanecer en Jesús. Porque parece demasiado fácil. Sin embargo, es la verdad. Jesús lo ha dicho. Y no hubo engaño en su boca.

A veces tratamos de seguir a Jesús por nuestro propio esfuerzo. Y cuando fracasamos, pedimos más fuerza.

¡Busca otro camino!

Deja tu desamparo en las manos del Señor. Recibe el evangelio. Abre tu corazón para que la Palabra te pueda llenar. Invita a tu Salvador y Vencedor a morar en tu corazón mediante la fe. Él ha vencido sobre el pecado, y lo hace por ti cuando confías en su obra consumada.

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

Éxodo 20:12

¿Alguna vez has pecado contra el cuarto mandamiento? ¿Has confesado tu pecado ante Dios? ¿O piensas que los mandamientos de Dios son sólo palabras vacías?

¿Has pedido perdón a tus padres cuando hiciste mal contra ellos? ¿O nunca has considerado importante hacerlo?

Muchos jóvenes se vuelven críticos con sus padres. Los conocen muy bien y no tiene ningún problema en identificar sus defectos. Día tras día echan leña al fuego de la crítica.

Rara vez se acuerdan de que Dios ha prometido una vida larga para quienes guardan el cuarto mandamiento. Algunos han perdido esta bendición porque desobedecieron a sus padres.

Muchos jóvenes piensan que cuando se casen, su matrimonio será totalmente diferente del de sus padres. Pero la realidad suele ser otra. Porque los dos que se casan también son pecadores.

Algunos tuvieron un matrimonio desgraciado porque no habían aprendido a honrar a su padre y a su madre. Otros tuvieron problemas económicos porque eran demasiado orgullosos para hacer caso a los buenos consejos de sus padres. Muchos tuvieron problemas en su trabajo porque nunca habían aprendido a ser modestos. Otros llegaron a ser malos padres porque habían pecado contra el cuarto mandamiento sin querer confesarlo. Perdieron la bendición que Dios tiene para todos los que obedecen este mandamiento.

Pero hay algo aún más grave: Muchos se pierden para siempre porque no quieren obedecer a Dios. Nadie puede despreciar lo que Dios ha dicho sin perecer. Despreciar los mandamientos de Dios es lo mismo que despreciar a Dios mismo. Los mandamientos de Dios expresan su voluntad, y no es para que un cristiano la siga sólo hasta donde la considere razonable. Los mandamientos de Dios no son sus propuestas sino sus palabras vivas. Si no tomas en serio la ley de Dios, tampoco lo vas a hacer cuando se trata de la gracia.

Por eso debes honrar a tu padre y a tu madre.

25 de noviembre

Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

Lucas 22:44

Dios nos quiere llevar a Getsemaní. Lo que pasó ahí no quería que quedara escondido.

Dios nos presenta a su Hijo. Está allí de rodillas, orando intensamente. En medio de su gran sufrimiento está invocando a su Padre con voz fuerte y muchas lágrimas.

Ahí está Él, mediante el cual todo fue creado. Cada ser humano tiene una relación con Aquel que mantiene todo con su poder. Dios ha decidido que todo sirve para su honra y su gloria.

Al mismo tiempo quita el pecado de todo el mundo. Por eso estaba tan angustiado. Pero lo más pesado fue llevar la increíble carga del pecado a la cruz para ponerla bajo la ira y el juicio del Dios Santísimo.

Jesús era consciente de lo que se trataba. Él era Dios mismo. Por eso conocía a Dios perfectamente. Sabía cómo eran su santidad e ira, y ante todo sabía que nada era más terrible. Por eso estaba en agonía.

En la carta a los Hebreos se dice que Él fue librado de esta agonía. Pero no pudo evitar el camino a Gólgota. Alguien tuvo que beber la copa de la ira de Dios para que tú pudieras ser salvo.

Es bueno para un pecador seguir a Jesús cuando entra en Getsemaní. Porque allí te das cuenta de lo que Él sufrió por ti. Hay una relación estrecha entre su amor y su sufrimiento. El amor se puede expresar mediante las palabras, pero se prueba mediante el sufrimiento. El sudor de Jesús caía hasta la tierra como grandes gotas de sangre. Tan fuerte era su agonía. Pero Él persistió. ¿Tienes duda de que eres precioso y tiene mucho valor para Él?

¿No te penetra hasta los huesos saber que otro ha tenido que sufrir tanto por ti?

Entrar en Getsemaní te quita el habla. Tus pecados te parecen abominables porque fueron ellos los que obligaron a Jesús a ponerse de rodillas. Ahora tú también estás de rodillas, humillado y avergonzado.

Al mismo tiempo te llenas de un asombro sagrado y un gozo divino. Dios te ha dicho cuánto te ama.

Dichosos ustedes si los insultan por causa del nombre de Cristo, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre ustedes.

1 Pedro 4:14

Un cristiano ama el nombre de Jesús. Una vez tras otra este nombre te ha ayudado a salir adelante. Jesús te buscó en medio de la oscuridad cuando te habías atascado y habías perdido toda la esperanza. ¿No te ha sacado muchas veces del lodo cenagoso y puesto tus pies sobre una peña? Y después ha puesto un nuevo cántico en tu boca.

¿Te parece extraño que amas el nombre de Jesús?

Aún más extraño es que este nombre trae insultos. Porque no sólo es un nombre amado. Es odiado también. La gente que resiste el nombre de Jesús también dirige su oposición a aquellos que lo aman. Por eso, un hijo de Dios es insultado por causa del nombre de Cristo.

La Biblia enfatiza que en los tiempos antes de la venida de Jesús, se va a agravar la oposición y la lucha entre la luz y la oscuridad. La situación de los cristianos se va a volver cada vez más semejante a la de los primeros cristianos.

Es una bendición que la palabra de Dios ha podido ser predicada en nuestros países por mucho tiempo. Pero da pena saber que muchos han decidido liberarse de los lazos que impiden que se desarrollen libremente las ganas de pecar. Por lo tanto se burlan e insultan el concepto de la vida cristiana y de la vida humana. Los insultos apuntan hacia aquellos que aman el nombre de Jesús y viven conforme a su palabra.

Esto es lo que muchos experimentan en los colegios, en los centros de trabajo, en la familia y en cualquier lugar donde estén los que no son cristianos. Nos duele y nos ofende sentir el menosprecio de otros y saber que otros se burlan de nosotros.

¿Qué es lo que te puede ayudar?

Te ayuda la verdad que cuando amas el nombre de Jesús, Él está siempre contigo. Está a tu lado. Cuando se burlan de ti, es porque tienes algo que los enemigos de Dios no tienen.

En medio de los insultos, el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre ti. Esta verdad necesitas guardar en tu corazón. En medio del menosprecio de otros tienes al Espíritu de Dios. Reposas sobre tu vida con toda su gloria. ¡Qué riqueza – qué felicidad!

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis.

1 Juan 2:1

El pecado separa de Dios. Es veneno para una relación sana y viva con Dios. Por eso hace Satanás todo lo posible para que caigamos en pecado y después que sigamos viviendo en pecado.

Cuando un cristiano ha caído en pecado, Satanás se dedica a hacerlo caer de nuevo. Quiere que el pecado sea una costumbre. Una vez que se haya repetido, el pecado va a parecer menos peligroso. Al final se llega a pensar que es posible vivir con Jesús en tu mano derecha y con el pecado en la izquierda.

Pero no es posible. Si no permites que Jesús te aparte del pecado, entonces el pecado te apartará de Jesús. Tu Salvador ha expiado tus pecados, y también ha aniquilado las obras del Diablo. Cometer pecado es servir a Satanás, y no puedes servir a dos señores.

¿Cómo puede un cristiano llegar a acabar con el pecado?

Lo más importante es reconocer su propia debilidad. Luego debes fijarte en lo que Juan ha escrito para que no pequéis.

Antes de exhortarlos a dejar de pecar, Juan dice que si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

La sangre de Jesús es el mejor antídoto contra el pecado. Se podría pensar que el perdón de los pecados nos incitaría a pecar. El Diablo también trata de tentarnos a hacerlo al referirse al perdón de Dios. Pero si conoces la verdadera gracia de Dios sabes que no hay nada que pueda crear tal odio al pecado como la gracia sobreaabundante.

Por lo tanto es importante que vivas por y del evangelio. Si llenas tu corazón de todo lo que debes ser y hacer como cristiano, dentro de poco el pecado llegará a dominar tu vida. El poder del pecado es la ley, dice la palabra de Dios.

La ley sirve como guía en el camino, pero cuando tratas de seguirla, el pecado se despierta.

Al contrario, si vives según la sangre limpiadora, el Señor utiliza el Espíritu para crear en ti un deseo de vivir según su voluntad. En tu desamparo buscas auxilio en Jesús. Su gracia es un escudo contra todos los ataques del Diablo.

Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte.

Proverbios 24:11

Si un grupo étnico enfrenta una catástrofe, solemos iniciar varios proyectos de ayuda de urgencia.

¿Pero qué hacemos para atender los problemas espirituales que inevitablemente van a llevar a todos aquellos que no son salvos al Infierno?

Entonces, ¿cómo es posible que haya tantos cristianos pasivos y cruzados de brazos?

¿Por qué no adviertes a tu vecino o a tu amigo que no son cristianos, que van a ser llevados a la muerte por el enemigo que ha venido sólo para robar, matar y destruir?

¿Estás pensando que tienes mucho tiempo por delante? Un día vas a reconocer con amargura que ya no tienes más oportunidades.

¿Te disculpas de que todavía no haya llegado el tiempo oportuno? Hay situaciones en las que nos conviene callar. Pero también hay situaciones en las que debemos hablar. Alguien ha dicho que la primera oportunidad para dar un testimonio es también la más fácil. Estas palabras transmiten una sabiduría importante.

¿Es el temor del hombre que te detiene? Cuando se trata de hablar con otros sobre la salvación de sus almas, hay siempre un temor que se necesita superar. La manera de hacerlo es temer a Dios más que a los hombres.

¿No crees que el motivo más importante de muchos cristianos pueda ser que hayan dejado de creer en la perdición? Ya no creen que termine como Jesús lo ha dicho. Esperan que Dios salve a todos al final.

Pero lo que creen y esperan no corresponde a la palabra de Dios, y en realidad se trata de una doctrina peligrosa que tiende a detener el empeño de evangelizar.

Por más bueno y simpático que seamos, todos nacemos siendo perdidos. También morimos como perdidos, y si no tenemos una relación viva con Jesús, todos vamos a pasar la eternidad en el fuego del Infierno.

Por lo tanto es tiempo de ser salvo. Es tiempo de ganar a otros para Jesús.

Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

Hebreos 10:14

Algunos piensan que en el mismo instante de recibir la fe en Jesús también van a ser maduros en su vida cristiana. Es un malentendido que suele traer consecuencias graves.

Un pecador que creen en Jesús tiene una salvación completa y perfecta. No le falta nada. El Viernes Santo Jesús pudo llevar a un ladrón al Paraíso.

¿Qué habría sucedido si hubieran bajado al ladrón de la cruz con vida y él hubiera tenido que continuar su vida en la tierra?

En tal caso tendría que crecer, dejando de ser un hijo recién nacido en Cristo para volverse un hombre maduro. Esto no fuera posible ni en un solo día, tampoco en un mes ni un año.

Durante toda su vida, un cristiano necesita ser santificado. Tanto los pecados visibles como los escondidos tienen que ser abandonados. La vieja y egoísta naturaleza humana tiene que morir, y la nueva tiene que crecer.

Muchos fracasos y muchas dudas se derivan de esta lucha. El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, porque estos dos se oponen el uno al otro.

Pero la lucha es indispensable. Sin ella la vida espiritual moriría, y un cristiano no sería santificado.

Pero Dios te ofrece un consuelo maravilloso: No es el esfuerzo más o menos exitoso que haces para ser santificado que te hace perfecto. En otras palabras no es tu crecimiento espiritual que te salva.

Con un solo sacrificio te ha hecho perfecto para siempre. Este sacrificio no te toca a ti hacer, porque Jesús ya lo ha hecho. Gracias a esto puedes ser salvo, no sólo ahora sino para siempre.

¿No percibes el consuelo que hay en esto? No te parece que crezcas en la santificación. ¡Al contrario! El pecado está aumentando.

Pero cuando sientes esto, es necesario que confíes en Jesús que te ha salvado sólo por gracia.

Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia.

2 Timoteo 1:15

Estas palabras podemos encontrar en la última carta que Pablo escribió. ¿Te das cuenta de que fueron escritas con mucho dolor? Le había costado muchísimo llevar el evangelio a Asia. ¿Cómo pudieron los cristianos allí volverse contra él que había sido la herramienta para su salvación?

Pablo era una escollera en el reino de Dios. Las olas furiosas lo habían tocado primero. Por eso tuvo que soportar numerosas luchas. Él quería proteger la orilla que había ganado para el Señor. En su corazón no pudo aceptar que los poderes malignos iban conquistando poco a poco la tierra que pertenecía a Dios. Por lo tanto se puso en el punto más remoto. Ahí se quedó parado. Estaba sobre el fundamento firme de la palabra de Dios. El Señor lo protegió, pero en el sentido humano pagó un precio muy alto.

Otros piensan que Pablo era muy complicado. No estaba dispuesto a llegar a un acuerdo. No conocía el significado de conformarse. Era demasiado serio. No era capaz de considerar la situación de modo equilibrado. Había que añadir a esto las acusaciones de ser muy caprichoso y difícil de entender. En realidad tenían bastante en contra de él y muchos estaban de acuerdo con ellos. Al final incluso los amigos de Pablo lo abandonaron.

Hoy día Dios también tiene escolleras. Son aquellos cristianos que han recibido el don del discernimiento. Cuando la tempestad se levanta contra el pueblo de Dios, se ponen de pie para amonestar. Pero es difícil para ellos encontrar quien los entienda. La mayoría opina que son demasiado pesimistas, y que afortunadamente no hay muchos como ellos en el reino de Dios.

Poco a poco se quedan más solos porque cada vez más gente decide distanciarse de ellos. El juicio de sus contemporáneos suele ser muy duro, pero el juicio eterno será otro.

El amor a la verdad requiere un sacrificio. Lo tenemos que pagar sin sentirnos decepcionados ni amargados. Porque al mismo tiempo la promesa del Señor está sobre aquellos que confían en Él. A largo plazo su servicio dará fruto. Pablo es un ejemplo de esto, y durante toda la historia del pueblo de Dios hay muchos cristianos – tanto mujeres como varones – que han dado el mismo testimonio.

Aprende de ellos. Sigue en sus pasos. Sigue su fe.

1 de diciembre

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos.

Filipenses 3:20

Si perteneces a Jesús, eres un ciudadano en el reino de Dios.

¡Cuán fácil es olvidar esto! Los quehaceres diarios y los problemas que hay en este mundo tienden a ocupar nuestro corazón y nuestros pensamientos. Al mismo tiempo vivimos en un mundo en el que muchas palabras e imágenes tienen su origen en los conceptos que no son cristianos. Sin decirlo directamente, se habla como si este mundo fuera lo que importa más. Por lo tanto se trata de proteger la vida aquí en la tierra el mayor tiempo que sea posible y alcanzar la mejor calidad de vida que sea posible.

Entonces, ¿nos puede asombrar que muchos cristianos acaben por estar tan envuelto en este mundo, que olvidan el Cielo?

Sí, ¡realmente es incomprensible!

Cuando Dios nos asegura mediante su palabra que el Cielo es nuestro verdadero hogar, tenemos que bajar nuestra cabeza en vergüenza. Es inconcebible que pensemos tan poco en las viviendas que nos esperan en el Cielo por las que Jesús tuvo que pagar un precio muy alto.

Eres ciudadano de los cielos. Estás en camino a tu hogar. Cada día te lleva más cerca del destino final.

Vas a cambiar el modo de ver muchas cosas cuando las veas a la luz del hecho de que el Señor quiere llevarte al Cielo. Si Dios te diera todo lo que deseas, no llegarías al destino final. En cambio estarías construyendo tu propio paraíso en este mundo.

Las pruebas y aflicciones que el Señor permite que se presente en el camino, son necesarias. Te ayudan a fijar tu mirada en lo que te espera en tu hogar celestial. Las adversidades y las tribulaciones sirven para que recuerdes que las cosas de este mundo no son nada más que fascinación y engaño.

Estás en camino a tu hogar.

Y ¿qué es el Cielo?

Ante y sobre todo es Jesús. Aquí en el mundo no lo ves aunque siempre está a tu lado. En el Cielo será diferente porque allá lo vas a ver frente a frente.

En el Cielo la gloria de Jesús te va a llenar y rodear. Él estará presente en todo lo que hagas. Vas a vivir en su luz. Te enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor.

2 de diciembre

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

Salmos 32:1

No existe ninguna felicidad más grande que la de tener el perdón de sus pecados. Imagínate que no haya ninguna sombra del pecado entre ti y Dios. Hay sólo la luz, la pureza, la santidad y el amor.

Con Dios hay perdón de los pecados. Por eso no debes esconderte de Él. No hace falta tratar de limpiarte a ti mismo. Tampoco necesitas hacer penitencia por tus pecados mediante las buenas obras. No, refúgiate en Él que es el único que puede perdonar.

Cuando Dios perdona, lo hace al cubrir. Cubre tu pecado y después lo quita.

No es cualquier cosa que cubre el pecado. Hay una sola cosa que lo puede quitar. Es la sangre de Jesucristo.

Bienaventurado eres si tus pecados han sido cubiertos por la sangre de Jesús. Implica que Dios ya no ve el pecado. Sólo ve lo que lo cubre. Cuando Dios mira tus pecados, ve lo que es más precioso para Él. Ve la sangre. Y la sangre del Cordero ha sido derramada para que tú puedas salir librado.

Si acudes a Jesús con tu pecado, eres salvo del todo. La sangre de Jesús cubre. No divide tus pecados en dos partes: en algunos pecados que quiere perdonar y en otros que no son 'dignos' de ser perdonados. Hay muchos cristianos que se atormentan al pensar que sea así. No dudan que Jesús puede perdonar los pecados que han logrado dominar. Pero si hay pecados que siempre los agonizan, no se atreven a confesarlos a Jesús. Es imposible para ellos pedir perdón por el mismo pecado una vez tras otra.

Es peligroso pensar así. Si este pensamiento llega a dominar la mente, va alejándote cada vez más de Jesús.

A pesar de todo lo que sientas, siempre puedes acudir al Señor con tus pecados para que sean cubiertos por la sangre. Ser cristiano no implica haber vencido sobre el pecado sino tener el perdón de los pecados mediante la sangre de Jesús.

No hay nada que sea perfecto en tu vida cristiana – aparte de lo más maravilloso: La gracia de Dios. Pero es tuya. Por eso eres bienaventurado.

3 de diciembre

El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso. Yo le digo al Señor: Tú eres mi refugio, mi fortaleza, el Dios en quien confío.

Salmos 91:1-2

El Señor es refugio, fortaleza y Dios para cada uno de sus hijos, pero no todos lo llaman por estos nombres.

Muchos cristianos poseen una riqueza de la que no sacan suficiente provecho. Se debe al hecho de que no siguen el camino de la palabra de Dios. La Biblia es el camino al reconocimiento de la riqueza que ya es tuya.

Varios cristianos tienen muy poco que quieren decirle al Señor porque no se acogen a la sombra del Todopoderoso. Se dedican a diferentes asuntos, y sólo raras veces deciden pasar un tiempo a solas y en silencio con Dios.

Acogerse a la sombra del Todopoderoso significa vivir cada día con una biblia abierta, escuchando y meditando en la palabra maravillosa de gracia. La Escritura te ofrece lo que jamás pudieras aprender mediante tus propios pensamientos y reflexiones.

Puede que el sol te quemé, pero no te va a consumir. Tienes un sustituto que se ha puesto entre ti y los rayos fuertes. Jesús fue herido por el rayo de la ira de Dios; por eso estás en la sombra del Omnipotente. Dios se ha acercado a ti y ahora está muy cerca. Pero no es tu Juez sino tu Salvador.

E imagínate – cubierto de la gracia de Dios tienes el permiso de acogerte a la sombra del Omnipotente. Puedes quedarte ahí con todas tus inquietudes. Puedes dirigir todas tus preocupaciones a todo lo maravilloso que Dios es por ti. No es algo que sólo debes hacer de vez en cuando sino que lo tienes que hacer cada día.

Cuanto más lo hagas, tanto más vas a sentir la necesidad de hablar con el Señor. Tu corazón se llenará y tu boca rebotará. Te das cuenta de que siempre tienes un refugio. No es como una ruta de escape sino un abrazo de tu Salvador y Padre.

Siempre tienes una fortaleza. Puede que los enemigos se junten a tu alrededor. Pero la fortaleza te va a proteger. Puede que la tierra tiemble. Pero tus pies están sobre una roca firme. Y el Señor mismo es tu fundamento.

En medio de un mundo en el que todos señalan a sus dioses, tú conoces al único y verdadero Dios y es tuyo. Y Dios te revela esta riqueza justo porque te has acogido a su sombra.

4 de diciembre

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

Salmos 73:25

No vas a poder quedarte con nada de lo que tienes aquí en la tierra. Es una verdad de la que muchos quieren rehuir. Pero es como huir de la realidad. Un día te va a alcanzar como lo hizo en la vida del rico insensato. A él se le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?”

Un día desaparecerá nuestra fuerza, la enfermedad tocará nuestra puerta, y la despedida se acercará. Un día los otros se van a quedar aquí en la tierra, mientras tu cuerpo será llevado al cementerio.

Todo lo que tenemos es un préstamo. No hay nada que nuestra mano no tenga que soltar.

Hay cristianos que llegan a entender esto de modo especial mediante la miseria y la aflicción. Asaf era uno de ellos. Fue castigado cada mañana, y no pudo comprender por qué era necesario que pasara por los sufrimientos que le habían tocado.

Pero esto cambió cuando pudo ver todo bajo la luz de la perspectiva eterna. En esta luz todo lo demás perdió su importancia. Ya no era importante para él entender a Dios. Porque ahora la certeza de tenerlo en el Cielo era suficiente.

Si crees en Jesús, Él vive por ti en el Cielo. Está allí como tu Salvador y Redentor. Cuando cometes un pecado, Él se presenta ante Dios como tu Justicia. No puedes merecer la gloria del Cielo, pero Jesús lo ha comprado para ti con su sangre. Por eso es importantísimo para Él que tú también tengas parte en los tesoros eternos que le han costado tanto.

Imagínate: En el Cielo tienes a Él que ha pagado el precio por tu salvación. ¿Cómo vas a dudar que Dios te quiere regalar la gloria del Cielo?

No hay por qué dudar esto. Has sido comprado para Dios con la sangre del Cordero. El Jesús resucitado es la confirmación de Dios de tu salvación. Y ¿dónde está Él? Está en el Cielo en la presencia de Dios.

Por eso puedes decir: “Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra.”

Y tu benignidad me ha engrandecido.

Salmos 18:35

El deseo de engrandecerse existe en lo más profundo de nuestra naturaleza. Fíjate en cuántas veces lo ves también en un niño. Todavía no ha aprendido a esconder lo que está pensando, pero lo va aprendiendo poco a poco. La mayoría de los adultos no lo revelan pero bajo la superficie está el deseo de engrandecerse. Tiende a salir a la superficie en todo tipo de circunstancia. También en la relación que tenemos con Dios.

Anhelo ser algo importante. Quiero sobresalir en comparación con otros. Quiero hacer algo que me pueda poner en la primera fila.

Hay una línea directa que va del deseo de Satanás de ser Dios y a mi deseo de engrandecerme. Es el veneno de serpiente que me ha penetrado. Cuanto más te engrandeces, tanto más aumenta tu montaña de pecado.

El único que te puede engrandecer es Jesús.

Jesús fue humillado. Es por esta humillación que tú te puedes engrandecer.

Primero Jesús vino del Cielo al mundo. El significado de esto sólo puede ser concebido por Él que conoce el Cielo de adentro. Sin embargo, esto no es lo que humilló más a Jesús.

Cuando Jesús tuvo que pagar la deuda de tus pecados, Él pidió que Dios lo librara de la copa si fuera posible. Pero no lo era. Jesús tuvo que ponerse bajo la ira y la maldición de Dios. No había otra alternativa que morir en la cruz si quería lograr que tú te engrandecieras en los ojos de Dios. Tu pecado tuvo que cambiar de dueño. Tuvo que formar parte de Jesús.

Al mismo tiempo tuvo que dejar su propia justicia para que tú la tuvieras. La grandeza de Jesús tuvo que ser tu grandeza.

Él consumó la obra. Cada pecador salvado va a glorificar para siempre al Cordero sacrificado de Dios.

Si eres un hijo de Dios, eres consciente de que nada de lo tuyo sirve. Pero tampoco tiene importancia. Porque no quieres otra grandeza que la que tienes en Jesús. Él es todo para ti.

6 de diciembre

Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

Apocalipsis 2:4

El pastor de la iglesia en Éfeso poseía muchos de los frutos del amor. Amaba la verdad, era perseverante y tenía mucha paciencia, pero le faltaba el mismo amor.

¿Qué es el primer amor?

No consiste de los sentimientos fuertes del enamoramiento que suelen llevar a decisiones precipitadas. Jesús insiste en que sus discípulos evalúen los gastos.

No, el primer amor nace en un corazón que ha sido capturado y abrumado del amor de otro.

Tú amas porque Él te amó primero. Y tu amor es el amor que se asombra. No entiendes que Jesús te puede amar. Al mismo tiempo sabes que eres el objeto de su amor ferviente. Lo ha dicho en su palabra, y la Palabra te ha convencido de que es así.

Tu amor a Jesús encierra un misterio. Su amor ha sido derramado en tu corazón. Pero es tuyo. Tú eres el que ama. Lo haces con el amor que has recibido del Señor.

El primer amor no busca lo suyo. No quiere ser rico sino anhela que Jesús lo sea. Quiere darle todo. Por eso lo acompaña siempre donde vaya.

Es muy fácil alejarse del primer amor. Sólo se queda con aquellos que reconozcan que son ovejas perdidas que reciben todo por gracia. El que ha recibido mucho, ama mucho. Por lo tanto, el primer amor sólo permanece si la gracia inmerecida y libre vive en tu corazón. Una y otra vez te llenas de gratitud. No lo entiendo, pero es verdad que un pecador como yo puede ser salvo. Juntos tenemos que ponernos a los pies de Jesús. Sabemos que Él sabe todo de nosotros. Pero Jesús tiene algo que quiere decirnos: “¡Tus muchos pecados te han sido perdonados!”

El amor está llegando a nosotros mediante esta palabra del perdón. También hace que el primer amor se quede en nuestros corazones. Y es justo este amor que Jesús busca en nosotros.

7 de diciembre

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Romanos 8:15

Como madre o padre no te preocupas por cuántos privilegios estás dando a tus hijos. Lo das por sentado que debes compartir todo con ellos. No piensas en tu hijo como un heredero, pero de todos modos estás actuando según este principio: Todo lo mío es tuyo.

Un niño no piensa en el futuro. Sólo se interesa por lo que sucede ahora. Los beneficios del presente son muy importantes para el niño. Pero no puede asumir toda la responsabilidad. Te toca a ti animar, aconsejar, instruir, corregir y disciplinar. Todo lo que haces está definido por el amor hacia tu hijo.

Dios te dio al Espíritu Santo cuando tu corazón empezó a confiar en Jesús. Un cristiano confía en Dios como su Padre, y en esto se parece a un niño que está corriendo al encuentro de su madre y de su padre y con toda confianza se echa en sus brazos.

No debes temer. Dios sabe que eres un niño – y sólo un niño. Es verdad que todavía no has llegado a tener la madurez de un adulto. Una sana vida cristiana consiste en el crecimiento espiritual por fe en la gracia en Jesucristo.

Dios sabe que siempre vas a ser un pecador en ti mismo. Por eso quiere derramar su gracia sobre ti cada día. Si no hace esto, la relación de confianza se va a romper. Dios no te da su gracia porque se ve obligado a hacerlo. No, Él tiene su complacencia en la sangre de Jesús, y se regocija cuando logra que tu corazón sea blanco como la nieve.

También es una alegría para Dios afirmarte que todos los beneficios de Jesús son tuyos. Lo son porque Jesús y tú sois herederos. El Hijo de Dios te ha dado todos sus derechos y privilegios.

¡Levanta tus ojos! Mira al corazón del Padre. Está abierto para ti. Antes que nacieras, el Padre hizo todo para preparar tu salvación. Hoy está efectuando sus planes. Comienza aquí en el mundo, y va a continuar en la eternidad. Eres el hijo amado de Dios, y en comparación de esto todo lo demás pierde su importancia.

Cuando mis inquietudes se multiplican dentro de mí, tus consuelos deleitan mi alma.

Salmos 94:19

La mayoría de los problemas que tiene un cristiano vienen de los pensamientos. La vida aquí en este mundo trae siempre preocupaciones. Junto con éstas vienen todas las inquietudes sobre la vida espiritual. Se presentan como acusaciones contra nosotros mismos. La vida cristiana no es como la hubiéramos imaginado. Oramos muy poco y no leemos lo suficiente en la Biblia. La vida por fe y con mucha alegría no se ha desarrollado como lo quisiéramos.

Y ahora estamos haciendo estas preguntas: ¿Cómo va a salir esto? ¿No he fracasado tanto que ya no puedo desandar lo andado? Todo me parece perdido. No voy a llegar al destino final.

El salmista tenía conocimiento de estas inquietudes pero al mismo tiempo sabía dónde podía encontrar la solución. Por eso nos puede ayudar.

Pensamos que la ayuda consiste en que lo fracasado comienza a salir bien. Pero es incorrecto. La salida de la miseria es recibir el consuelo del Señor.

Jesús es el consuelo de Dios. En medio del descontento que sientes hacia ti mismo tienes una riqueza increíble en Jesús. En Él encuentras todo lo que te falta. Nunca llegas a sentirte rico en ti mismo. Ningún cristiano de verdad lo hace. Toda la riqueza se encuentra en Cristo. Tampoco vas a poder encontrar la alegría en algo tuyo. Él es el único que te puede alegrar.

¡Es realmente maravilloso! Por más frustrado que te sientas, Jesús sigue siendo todo para ti. ¿No es como si su luz brillara más clara cuando te das cuenta de que nada es como lo querrías? ¿No es así que Jesús se vuelve más precioso para tu corazón cuando no tienes nada?

Dios te consuela al hacerte mirar al Hijo en el que tiene complacencia. Dice: Estoy satisfecho con Jesús. Estás en Él. ¡Por lo tanto tengo también complacencia en ti! Todos los pecados quedan escondidos. Tienes una justicia eterna.

9 de diciembre

Has llevado el arca de Jehová el Señor delante de David mi padre, y además has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre.

1 Reyes 2:26

Es Salomón que dice estas palabras al sacerdote Abiatar. Revelan cómo Salomón vio a su padre. Su vida estaba llena de aflicción.

Para nosotros David es el gran rey. Conquistó la ciudad de Jerusalén y la convirtió en la capital. Como líder era excelente y sabía cómo encontrar a los mejores jefes de ejército. Llevó al pueblo judío a un nivel más alto y le proporcionó una fuerza que despertó la admiración y el respeto en los pueblos vecinos.

Pero en su vida había mucho sufrimiento que era necesario para poder cumplir su tarea más importante: Mediante sus palabras y su vida iba a señalar a Jesús.

Puede que tú también te encuentres muy afligido. Has pedido la liberación pero no la has conseguido. Ahora te viene la pregunta inevitable: ¿Por qué?

Sin el sufrimiento Jesús no se puede reflejar en una vida cristiana. Si siempre te sientes encima de todo, tus palabras van a sonar a hueco cuando trates de ayudar a los afligidos. Es necesario que tú primero recibas ayuda de Jesús para poder testificar que Él viene a todos los que no encuentran una salida.

Mediante los Salmos David ha ayudado a muchos que conocen la aflicción de adentro. Los Salmos son inspirados por el Espíritu de Dios pero también fueron escritos con la propia sangre de David. Te llevan a estar sobre un fundamento sagrado. En toda tu aflicción el Señor es una roca firme que ninguna pesadumbre puede hacer vacilar.

La aflicción nos calla. No tenemos mucho que decir cuando nos abrumen los problemas y las dificultades. Al mismo tiempo anhelamos que otro tome la palabra.

El Señor no nos decepciona. Ya ha hablado y sigue hablando mediante lo que está escrito. Quiere consolar, ayudar y guiar. Y Dios quiere usarte para dar testimonio sobre el hombre de la aflicción. Por eso te ha llevado al valle de la pesadumbre. Ahí la palabra de Aquel que fue hecho pecado por ti se vuelve muy preciosa para tu corazón. Cuando sucede esto, así como David, vas a compartir con otros la palabra que se convierte en vida y en la bendición.

10 de diciembre

Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.

Isaías 42:16

Un cristiano tiene un camino desconocido por delante. Puedes tener muchas ideas, pero realmente no sabes nada con certeza. Jesús puede venir a cualquier hora. Tal vez no vas a escapar de la muerte, y esta es desconocida. En las horas de la lucha y de la aflicción te puede parecer como si un valle oscuro te esperara por delante. Te sientes ciego y desamparado.

En la palabra de Dios siempre puedes encontrar la ayuda. El Señor nos habla directamente y en medio de nuestra situación. La describe para que también la conozcamos nosotros. Después manifiesta su camino.

Dios puede abrir los ojos de los ciegos, pero no siempre lo hace. También puede mostrar de antemano lo que se encuentra en un camino desconocido, pero raras veces lo hace. Sin embargo, frecuentemente Dios toma a su hijo ciego por la mano y lo guía por lugares desconocidos.

Cuando piensas en el futuro desconocido, los sentimientos de inquietud, de temor y de angustia te van a abrumar. Por lo tanto, piensa sólo en Jesús. Va a estar a tu lado y te guiará a través todo. No debes tener miedo si Dios te hace sufrir. El Señor ha dicho que tal como sea tu día, así será también tu fuerza. No dice que tal como sea tu fuerza, así será tu día. No, cuando te enfrentas a lo desconocido y lo oscuro, el Señor te agarra y después vas a seguir caminando con pasos firmes.

Cleofás y el otro discípulo iban a Emaús llenos de tristeza. Pero Jesús se les acercó y empezó a caminar con ellos. Se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de Él, y sus corazones empezaron a arder.

Jesús hace lo mismo contigo cuando le perteneces. No tienes la luz adentro. Estás caminando en una senda oscura. Pero Él, que es la luz de vida, está a tu lado.

Al final convertirá las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Vendrá un día en el que hayas superado el último collado. Entonces, vas a ver la luz del reino eterno de Dios. Tampoco vas a verla solo. Tu Salvador y Redentor, nuestro Señor Jesucristo, estará a tu lado. Te acompaña durante todo la caminata. Hasta que entres en su reino.

11 de diciembre

Los pastoreó con la pericia de sus manos.

Salmos 78:72

Todo parece distinto cuando vemos hacia atrás. En medio de la vida no siempre puedes ver la mano perita de Dios.

No puedes entender por qué el Señor tarda en responder tu oración. Puede que te sientas como David y digas: “mis ojos están cansados de tanto esperar a mi Dios”. Te parece que Dios demora demasiado en solucionar el asunto. ¿Por qué no interviene?

Tal vez tienes muchos dolores físicos. Sientes como si la enfermedad te consumiera. Te acuerdas de los tiempos en los que no te estaban molestando estos dolores. Ahora te atormentan de día y de noche. Sabes que Dios puede cambiar todo con una sola palabra. Entonces, ¿por qué no lo hace?

Las aflicciones personales, los problemas económicos o un futuro inseguro pueden echar sombras sobre nuestra vida, y en estos tiempos es difícil entender a Dios.

No será así, cuando podamos ver todo hacia atrás. Ese día veremos que un hijo de Dios realmente estaba con Dios en medio de todas las luchas y los problemas. A fin de cuentas no son otras personas ni las circunstancias que mandan. Sólo Dios lo hace. No estamos a merced los accidentes. Todas las cosas están en la mano de Dios, y su mano controla todo.

Tu caminata por la vida es desconocida y poca clara. Sólo puedes ver lo que te espera hasta la siguiente curva o cumbre. A pesar de todo tu peregrinaje es un viaje de fiesta. El viaje en sí no es un Paraíso, pero te llevará hasta la puerta del Cielo.

Vendrá un día en el que podrás ver hacia atrás. En aquel día vas a decir: El Señor me ha pastoreado con la pericia de sus manos. La bondad y la misericordia me han seguido todos los días de mi vida.

Durante la caminata puede ser difícil ceder ante la mano de Dios, ¡pero es una bendición hacerlo!

Solo Dios sabe todo a fondo. Sabe también lo que tú y yo podemos aguantar. Es Él quien nos imparte tanto la felicidad como la desgracia. En cualquier situación tiene nuestra salvación en la mira. Pronto estaremos allá donde toda pena, todo sufrimiento y toda lucha se haya acabado. En aquel día vamos a alabar y agradecerle a Dios por la pericia de su mano.

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Romanos 6:14

Según nuestro razonamiento humano es necesario tomar una decisión y llevarla a la práctica si queremos lograr algo en la vida. Nuestra experiencia nos ha enseñado que en muchas circunstancias este es el camino correcto. Por lo tanto, pronto llegamos a la conclusión de que hay que hacer lo mismo cuando se trata del pecado. Pero es un error que suele traer consecuencias fatales.

¿Eres un cristiano que se ha cansado en este camino? Tanto querías ser verdadero y vivo. Tu único deseo es que la imagen de Jesús sea reflejada en tu vida. ¿Cuántas veces no has tomado la decisión de que desde ahora todo cambiaría? ¿Cuántas veces no has tratado de reunir tus fuerzas?

¿Por qué no te sale?

No vas a vencer nunca sobre el pecado mediante tus decisiones. El pecado es tan fuerte que ni tu ánimo ni tus fuerzas lo pueden dominar.

Nuestros recursos y nuestra fuerza se denominan “obras de la ley” en la palabra de Dios. Y la ley no libera nunca del pecado. Al contrario, al prohibir el pecado, la ley te dará aún más ganas de pecar. Por eso se enseñorea el pecado de ti cuando tratas de ser santo.

Solo la gracia puede vencer el poder del pecado. Cuando tu corazón se abre a lo inmerecido en el corazón de Dios, el odio al pecado nace en ti.

Cuando llegas a ver cuánto Dios ha tenido que pagar por esto, ya no puedes tomar el pecado a la ligera. Si la sangre limpiadora de Jesús llega a ser la riqueza de tu corazón, significa que se han activado tanto el medio de la salvación como el medio de la redención en tu vida.

Jesús ha pagado por todos tus pecados. Por eso Satanás no tiene ningún derecho sobre ti. Ya no le debes nada al pecado.

El Hijo de Dios te ha liberado de la tiranía de Satanás. Ahora vives bajo la gracia. La fe rompe las cadenas. Lo has experimentado también. Por lo tanto, busca de nuevo la verdadera gracia de Dios. Vas a vencer en virtud de la sangre del Cordero. Cuanto más dejas de luchar para vencer por tu propia fuerza y te encomiendas a la victoria de Jesús, tanto más Jesús se va formando en ti.

13 de diciembre

¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger.

Salmos 25:12

No se puede nunca dar por sentado que estemos bien con Dios. Tampoco lo puedes hacer aunque te hayas convertido en el pasado. Tu pasado no es garantía de que todavía le temes.

¿Qué significa temer a Dios?

Implica ser reprendido mediante la palabra de Dios. No eres su socio de negociación. Tú y Dios no vais a estar juntos buscando las respuestas.

Dios es Dios. Tú eres su creación caída. Por lo tanto no vas a poder añadir nada a lo que Él ha dicho. Estás ante Él con una boca cerrada. Dios es santo; tiene un conocimiento profundo de lo que has escondido en tu corazón engañoso. Conoce todo pensamiento que sale de tu mente pero que nunca dejas salir de tu boca. No eres un pecador por lo que te han hecho la sociedad o las circunstancias desgraciadas, sino que lo eres por tu corazón.

Por eso te acercas a Dios con temor. Si tuviera que recompensarte según tus méritos, tendría que rechazarte.

Pero cuando buscas tu refugio en Jesús porque reconoces tu situación perdida, el Señor no te va a repudiar. Al contrario. Él mira con gracia al que tenga un espíritu quebrantado y un corazón humillado.

Ante Dios llegas a conocerte a ti mismo. Te das cuenta de que sin Jesús no puedes hacer nada. Te sientes totalmente desamparado. Así es en cuanto a tu salvación, pero lo mismo puede decirse de todas las cosas de la vida.

Por lo tanto debes acercarte a Dios con inquietud y temor porque Él es santo. Debe ser tu sostén y guía en todo. Si no lo dejas, inevitablemente todo va a salir mal.

Pero presta atención a la maravillosa promesa de Dios: “¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger.”

Quieres siempre una respuesta con mucha anticipación. Pero el Señor no la da siempre. A veces te hace esperar porque quiere que aprendas a contar con Él. Pero nunca llega demasiado tarde.

Dios no te dispensa de tomar decisiones. Pero mediante su Espíritu te da seguridad y reposo en lo que has decidido, y así vas a poder seguir la caminata con tu mano en la suya.

Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

Éxodo 14:15

La situación de Moisés era tan imposible como podía ser. Los israelitas tenían el Mar Rojo por delante, a ambos lados había montañas, y el ejército de Faraón estaba a espaldas. El pueblo no se imaginaba que Dios podía abrir un camino en medio de un mar. En su indignación se dirigieron a Moisés pero él no les permitió que le quitaran la fe. Los resistió confiando en Dios que no nos deja nunca cuando más lo necesitamos.

La oración encierra un misterio. David usa una expresión que señala que se identifica con sus oraciones. A menudo no estamos satisfechos con nuestra oración. ¿Alguna vez has experimentado que cuando se acabaron las palabras, la oración se convirtió en nada más que un gemido? O tu oración se cambió a una invocación del nombre de Jesús. Dijiste una sola palabra: Jesús. No lograste decir las palabras que habías pensado, pero lo llamaste.

No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Si eres salvo por la gracia de Dios, ya eres un templo para el Espíritu Santo, y de tu corazón suben los gemidos a Dios.

Cuando te percatas de esto, no dejas de orar con palabras. Al contrario, vas a tener una nueva confianza y ánimo para acercarte al Señor.

Tu oración no es tan mala como lo piensas. Oras en el nombre de Jesús lo cual significa que su sangre limpia tu oración de todo tipo de egoísmo y pecado. Jesús recibe tu oración como si fuera la suya. ¿Te sorprende que tu oración llegue al corazón de Dios?

Cuando oras no se trata de los métodos ni las palabras bien dichas. No, la oración es la señal de que en tu corazón dependes totalmente de Jesús. Moisés no tuvo otra posibilidad de ser salvo que la intervención del Señor. Y no fue decepcionado. Tampoco lo vas a ser tú. El Señor mismo va a abrir su camino para ti a través del mar oscuro y amenazador de los problemas.

15 de diciembre

Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza.
Isaías 45:24

Cuando te sientes desalentado, ¿no se debe a que estás buscando en ti mismo lo que sólo puedes encontrar en el Señor?

Puede que por mucho tiempo hayas suspirado y luchado para encontrar la justicia y la fuerza en ti mismo. Pero nunca lo lograste. Piensas que tu vida cristiana se caracteriza por muchas derrotas. Quizás otros lo vean de otra manera pero tú sabes cómo es la situación en tu corazón. Tú sabes la verdad sobre tu vida escondida y no dejas que otros la sepan. Hay una muchedumbre de pecados como hierba mala en un macizo de flores.

La palabra de Dios dice que tienes razón: En ti, es decir en tu naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Tu vieja naturaleza puede cambiar pero sigue siendo la misma.

¿Entiendes por qué es tan importante que busques la justicia y la fuerza en otro lugar que no sea en ti mismo?

¿Cuándo vas a reconocer lo que es la verdad y la realidad? ¿Cuándo vas a buscar en Jesús lo que solo puedes encontrar en Él?

Siempre te extraña lo que pasa contigo. Al mismo tiempo tienes que agradecerle al Señor. Te ayuda mediante su palabra. Ahí te hace recordar que hay que buscar la justicia y la fuerza en Él. La verdadera riqueza que nunca se pierde se encuentra solo ahí. Él es la fuente de vida. Y lo que es aún más maravilloso: Quiere compartir sus bienes contigo. No lo hace como recompensa por todo tu esfuerzo. No, lo hace por gracia. Lo tienes que recibir por fe. Es completamente inmerecido.

Lo que encuentras en Jesús, es tuyo mediante la fe en Él. Cuando suspiras por la justicia y la fuerza, es un anhelo por Jesús. En Él recibes en abundancia la justicia que nunca vas a poder engendrar. Tienes una fuerza en medio de tu propia debilidad.

El reino de la fe es asombroso. Cuando te das cuenta de que la riqueza está solo en Jesús, vas a sentir una alegría muy fuerte. Te regocijas porque tienes la abundancia de la salvación en Él. No quieres poseer nada que no tenga su origen en Jesús. Te sientes tan feliz que vas a dar toda la honra y la gloria a tu precioso Salvador. De lo más profundo de tu corazón estás diciendo: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza.

Se llamará su nombre Consejero admirable.

Isaías 9:6

Todos necesitamos un consejero. No somos capaces de encontrar el camino sin ayuda. Se debe a varias cosas. La sombra oscura del pecado ha anublado nuestra mente y por eso no podemos ver las cosas como son. No sabemos cómo aprovechar del pasado, y nuestro futuro es desconocido.

Jesús se acerca a nosotros como el Consejero. El camino que nos presenta nunca nos extravía. Si escuchas atentamente a lo que Él ha dicho, no te vas a perjudicar ni destrozarte a ti mismo. Porque es lo que estás a riesgo de hacer.

Durante su viaje por el desierto, el pueblo de Israel pidió carne, pero como no sabía dominarse, empezó a comer demasiado. Los israelitas murieron con la carne en su boca. Si nosotros estuviéramos en la posición de decidirlo, estaríamos en peligro de hacer lo mismo. Escogemos el sol y las comodidades sin tomar en cuenta el precio que es nuestra alma.

Pero Jesús ha intervenido en nuestra miseria. Ha venido como el competente y tierno Consejero que nos entiende mucho mejor de lo que nosotros mismo lo hacemos.

Jesús no impone su voluntad a nadie, sino que busca a cada uno y se pone a la puerta de su corazón para llamar. Después escucha para saber si se le permite entrar.

¿Vas a permitirle entrar para que tome completo control de tu vida? ¿Le permites tomar las decisiones o quieres seguir como tu propio dueño?

Si recibes a tu Consejero, te asocia a su palabra. Encuentras la voluntad de Jesús en lo que está escrito. Cuando la Biblia impone su sello en tu mente y tu corazón, te vas a transformar. Vas a empezar a pensar y a actuar de modo distinto que antes.

Como el Consejero Jesús es admirable y prodigioso. Por eso la vida en el mundo será una cadena de milagros. No te irá como a todos los demás. Puede parecer que sea así, pero la realidad es otra.

Detrás de todo está Jesús, y Él te busca siempre y por medio de todo. Una y otra vez oyes sus pasos y sientes su mano protectora.

Te guiará hasta que venga el día en que vas a recordar el pasado y decir: Grandes y maravillosas son tus obras. Lo siente mi corazón plenamente. Consejero Admirable.

17 de diciembre

Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

Lucas 1:48

María está alabando a Dios. De lo más profundo de su corazón lo exalta. Dios le ha mostrado una realidad que rompe con cualquier noción humana.

Era una muchacha sencilla y humilde de un pueblo en el norte de Israel. Nadie se imaginaba que ella un día iba ser conocida por todo el mundo.

Pero se ha cumplido lo que Dios le dijo. Por generaciones se ha reconocido y hablado de María. Muchos la han adorado como una virgen. Se le ha atribuido una fama que la Biblia no le da. María no nació sin el pecado original. La palabra de Dios tampoco dice que fue llevada al Cielo de otro modo que el que todos los hijos de Dios serán llevados. Debemos oponernos a la adoración de María.

Sin embargo, debemos participar en el cumplimiento de la palabra de Dios al tenerla por bienaventurada. Porque es lo que María es. Pero no se lo debe a ella misma.

Es bienaventurada porque es una pecadora que es salva por la preciosa sangre de su Hijo. María también debe todo a Jesús. Si no hubiera tenido la fe, estaría perdida. No hubiera podido ser salva mediante su gran llamado y el servicio maravilloso que Dios le había asignado.

Pero María poseía la fe. Su alabanza nos muestra que desde su juventud tenía un conocimiento profundo de la palabra de Dios. Vivía en su corazón. Después de la muerte de Jesús la encontramos junto con los discípulos.

La vida no fue fácil para ella. Ser la madre de Jesús implicó que una espada iba a traspasar su propia alma. Pero María se humilló bajo la voluntad de Dios y lo dejó disponer todas las cosas de su vida.

¡Bienaventurada es ella! Sí, cualquier ser humano es bienaventurado cuando se ha limpiado en la sangre del Cordero. Por tanto, no hay ningún pecado que nos condene.

¡Qué bendición estar en el centro de la voluntad de Dios con su vida! Significa que Él tiene toda la responsabilidad en lugar de nosotros. Él cumplirá su promesa y lo hace victoriosamente. Entonces, vas a ser una alabanza para Él, y no hay nada que pueda superar esto en tu vida.

¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo.

Lucas 1:28

Así saluda el ángel a María.

No hace falta buscar el misterio de la vida de María en sus buenas cualidades porque se debe solamente a la gracia que le fue concedida.

Sobre todo María ha recibido la gracia de la salvación. Es lo más importante que se puede decir sobre un ser humano. A pesar de que también incluye a una multitud innumerable no lo hace menos importante ni menos maravilloso.

Luego María también comparte la gracia del servicio. Su llamado era sin igual. Iba a ser la madre del propio hijo de Dios.

La vida de María resultó más difícil y pesada que la de la mayoría. Se debe al hecho de que la tarea que Dios le asignó fue especialmente difícil.

Sabemos que los judíos acusaron a Jesús de ser un hijo ilegítimo. El reniego de la concepción inmaculada no es nada nuevo. Los relatos de los evangelios tampoco nos hacen dudar de que la familia de Jesús consideraba sus actividades muy embarazosas. Recibieron su parte de la oposición a Él.

¿No crees que le costara mucho a la madre de Jesús seguir a su hijo en el último trayecto hacia Gólgota? ¿Cómo se sintió cuando estaba al lado de la cruz?

En ese instante difícilmente se sintió favorecida de una forma especial. Pero lo era de todos modos. Encima del llamado que Dios le había dado estaban las palabras: El Señor es contigo.

Dios tiene un llamado y un servicio para todos. Nadie puede ser obediente al llamado sin pagar un precio. En cualquier situación se necesita ser leal y perseverante. Sin embargo, hay algunos a quienes Dios ha otorgado tareas especialmente pesadas y exigentes. Implican un costo muy alto.

Si tú has recibido tal servicio, tienes que saber que en los ojos de Dios eres favorecido. Por eso te envía el Señor un saludo especial hoy para asegurarte que Él es contigo.

Eres una herramienta en su mano. Estás desempeñando su plan salvador en el mundo. Eres bendecido por Él. El Señor es contigo.

Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso.

Lucas 1:49

Hay tantas cosas en la alabanza de María con las que cada cristiano se puede identificar. También incluye estas palabras: “Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso.”

Hay muchos que se sienten sobrecargados por todos los problemas y todas las dificultades que cada uno de nosotros tiene que enfrentar durante la vida. Y es verdad que no podemos enfrentar la desdicha y las pruebas con un encogimiento de hombros sin volvernos superficiales.

Sin embargo, eres pobre si no te permites gozar sobre lo que Dios ya ha hecho por ti.

María lo elogió a pesar de que su llamado levantaba muchas preguntas. ¿Qué iba a decir José cuando se diera cuenta de que estaba embarazada? ¿Cómo reaccionaría la familia? ¿Tenía los medios para criar al Hijo de Dios?

Las dificultades parecían insuperables. Pero María no se dejó derrotar. Tampoco empezó a pedir socorro. No, le agradeció a Dios por lo que ya había hecho por ella.

Sigue los pasos de María. Recuerda cómo el Señor ha ayudado hasta el día de hoy.

Ante todo ha cumplido la obra que te salva de la perdición eterna. Significa más que cualquier otra cosa. No debemos hablar de la miseria y el sufrimiento de este mundo como si las pruebas y la disciplina no fueran graves. Al mismo tiempo tenemos que decir que sólo duran un tiempo corto. Por delante nos espera la eternidad. Sin la muerte de reconciliación de Jesús cada uno de nosotros estuviera perdido. Pero el Poderoso nos ha hecho grandes cosas. No se quedó con su amado Hijo, pero lo envió al mundo. Y como si todo esto fuera poco, también lo hizo el Cordero que cargó el pecado de todo el mundo. Dios castigó a su Hijo y lo hizo morir. Por eso está abierto el camino de la salvación.

El Poderoso te ha hecho grandes cosas.

Al otorgarte la fe en Jesús ha puesto las palabras de la salvación en tu corazón.

Hay muchas circunstancias problemáticas en la vida que no podemos comprender. Pero lo más importante ya sabemos: Por medio de la fe en Jesús somos salvos por gracia. El Poderoso ha hecho grandes cosas por nosotros.

Santo es su nombre.

Lucas 1:49

María vivía con la palabra de Dios. Por eso su alabanza también incluye lo que está escrito en el Antiguo Testamento. Conocía al Dios Santo y reconocía que la distancia entre Él y ella era inmensamente larga.

Un día Dios se acercó para darle una tarea. El poder del Altísimo la cubriría con su sombra y al santo niño que iba a alumbrar, lo llamarían Hijo de Dios.

El hecho de que Dios viniera a buscarla, que hablara con ella, dándole a conocer que iba a concebir a su Hijo por el Espíritu Santo, no lo hizo menos santo para ella. Al contrario. En aquel momento entendió como nunca antes que su nombre es Santo.

Así es también para un cristiano.

El hecho de que Jesús se haya humillado hasta tu miseria, no lo hace menos santo. No hay ningún pecado en tu vida que Él no haya tocado. Pero sigue siendo el inmaculado y el exaltado.

Por eso no puedes tolerar que su nombre sea profanado. Te da una puñalada en el corazón cuando se habla de Dios y de Jesús sin respeto.

Jesús es el Exaltado. Cuando te habla mediante su palabra, te sientes humillado. Su gracia abundante es totalmente inmerecida. Te extraña que te pueda usar en su servicio. Cuando Dios te llama para que puedas ayudar y ser útil, te humillas ante Él, diciendo: Santo es su nombre.

Para muchos ya no queda nada santo en su vida. Si creen en Dios, lo consideran su semejante. Es como si Él tuviera que rendir cuentas a ellos. Si no puede salir aprobado de su juzgado, lo rechazan o se mantienen muy críticos.

Tal actitud no sólo revela una pobreza espiritual sino también desenmascara una seducción satánica.

Dios es Santo. Cada vez que rezamos el Padre Nuestro, decimos “santificado sea tu nombre”. En el Catecismo de Martín Lutero se explica lo siguiente: ‘El nombre de Dios es en verdad santo por sí solo, pero pedimos en esta oración que también sea santo entre nosotros’.

Cuando sucede esto, exaltamos y adoramos al Señor.

Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.

Lucas 1:38

La buena voluntad de María nació en su corazón por medio de la palabra de Dios que escuchó.

Aceptar la voluntad de Dios no es primeramente un resultado de alguna reflexión o decisión que se pueda hacer. Se necesita escuchar la palabra de Dios para poder aceptarla.

La palabra de Dios hace lo que nadie puede hacer. Así es también en tu vida. Te ayuda a dejar la vieja vida en la que tú eres el punto céntrico. Te instituye en el reino maravilloso de Dios. En medio de toda miseria y del pecado la palabra de Dios te regala el Paraíso.

María había sido escogida por Dios desde la eternidad, pero su obra en ella no empezó sino hasta después que entró bajo el poder de la Palabra. En aquel momento su vida se entrelazó con la de Jesús.

Dios había decidido que María iba a ser la madre de Jesús. Jesús iba a tener sus rasgos. Este llamado era único.

Pero María no era sin igual. Era una pecadora como cualquier otro pecador y tenía necesidad de ser salva mediante la obra del Hijo. No obstante, ella es un ejemplo para nosotros. Por fe se puso a la disposición del plan salvador de Dios: “Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.”

Sigamos los pasos de ella. Cuando lo hacemos, somos una bendición para otros.

María le hace recordar a Dios lo que le ha dicho. Este es el camino correcto. Dile al Señor lo que está escrito. Agrada a Dios cuando ve a un pecador que guarda su palabra. Una relación directa abre el camino para Él a tu corazón. Así Dios puede entrar con su bendición.

Cuando tienes la palabra de Dios en tu corazón, tu vida se va a entrelazar con Jesús. Se vuelve el centro de la historia de tu vida. Es Él que obra por medio de ti.

Cuando sucede esto, la palabra de Dios te ha hecho una bendición. Va a continuar más allá de los pocos años que te han sido encomendados. Estás compartiendo la palabra de Dios a las futuras generaciones, y no hay nada mejor que puedas hacer. Es viva y eficaz para siempre.

Y su misericordia es de generación en generación a los que le temen.

Lucas 1:50

María temía a Dios. Por eso Él le mostró su misericordia.

Hay cristianos que se sienten infelices porque se consideran indignos y miserables. No es malo hacer esto. ¿Cómo podríamos realmente pensar que no fuera así?

Dios vive en lo Alto y en lo Santo. Nosotros vivimos en el mundo del pecado y de la muerte. Ha afectado a toda la vieja naturaleza en nosotros. No logramos nunca liberarnos de ser pecadores desgraciados y perdidos que necesitan ser salvos solo por gracia.

Cuando te acercas a Dios, insignificante en tus propios ojos, entonces estás temiendo a Dios. Te extraña que Él te permita venir. ¿Cómo es posible que un pecador pueda estar ante su Juez Santo sin perecer?

El Señor mismo quiere responder esta pregunta. Mediante su palabra ha abierto su corazón para ti y te ha mostrado lo que está allí. Ha manifestado su misericordia. No podemos entender que sea de generación en generación. Pensamos que un día va a cesar. Pero lo que nos extraña más es que continua en nuestra vida.

¿Cómo es posible que Dios me pueda soportar año tras año? Si hubiera podido cambiar y ser como quisiera ser, sería más fácil entender. Pero como esto no ha sucedido, ¿Dios no se ha cansado de mí y no ha cesado de ser misericordioso?

Es importante recordar que la misericordia no se origina de nosotros ni de nada nuestro. Viene del mismo corazón de Dios. Como un río viene fluyendo hacia nosotros. Primero nos cubre, y después nos arrastra.

¡Piensa en María! Recibió la misericordia y se volvió una herramienta en la mano de Dios. Era una pecadora como nosotros, pero su vida fue caracterizada y llenada por su misericordia. Mediante ella Dios realizó lo que había planificado y lo hizo pasar a las futuras generaciones.

Todo empezó en la pequeñez. Una muchacha en un pueblo judío. Aparentemente era como cualquier otra. Pero temía a Dios. Por eso la hizo su herramienta. ¡Teme a Dios! Porque así la misericordia del Señor será sobre ti.

23 de diciembre

Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Lucas 1:46-47

El llamado de Dios para María cambió su vida y la enriqueció de modo maravilloso, pero al mismo tiempo la puso en medio del desprecio de la gente. Hasta hoy ha habido muchos que no han creído sus palabras sobre la concepción por el Espíritu Santo. Jesús le trajo tanto la felicidad como el dolor a su vida.

El servicio para el Señor tiene siempre dos lados. Uno es que enriquece nuestra vida. Otro es que nadie puede servir sin pagar un precio.

Servir a Jesús significa compartir su vida. Él es el más amado y también el más despreciado del mundo. El servicio implica una tensión que ningún siervo puede manejar por sí mismo. Por eso tenemos que aprender de María. Cuando el Señor la llamó, su alma engrandeció a Dios como su Salvador.

Si has recibido a Jesús, Él es tu Salvador en cualquier circunstancia. Te ha salvado del pecado, de la muerte y del juicio. También es tu Salvador en el servicio que no tengas los medios para hacer.

La tarea en el reino de Dios trae sustancia a tu vida. Pero también se puede convertir en una acusación contra ti. En las horas de la duda todo te parece como si hubieras logrado muy poco. Puede que el llamado fuera una bendición, pero no has logrado nada satisfactorio. Cuando miras tu servicio con cuidado, no te es difícil encontrar pecado en él. ¿Cuántas veces no estabas buscando tu propia honra en tu servicio? ¿Dónde estaba el corazón contento y dispuesto?

¡Aprende de María! ¡Invoca al Señor como tu Salvador!

Jesús ha asumido la responsabilidad de todos tus pecados. Puedes confiar en Él. Te puedes desesperar sobre ti mismo, pero Dios no se desespera cuando te agarras a Él. Te ha conocido siempre. No es sólo parcialmente tu Salvador, sino que mediante Jesús te ha salvado del todo.

Por lo tanto debes honrar al Señor. Debes regocijarte sobre Él. Cuando lo haces, nadie ni nada te puede quitar el gozo.

24 de diciembre

Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado.

Lucas 2:15

Fue una buena decisión que los pastores tomaron: Vamos a Belén. Sus corazones habían sido encendidos al escuchar lo que les dijo el ángel. Por eso hicieron algo que nunca hubieran pensado hacer. Desde esta noche hay muchos que han seguido en los pasos de los pastores. Escucharon un mensaje que creó en ellos la esperanza y el deseo de ir al lugar donde se encontraba Jesús.

Aprendieron que Dios sigue siendo el mismo que era la Noche Buena. No preguntó por los regalos que podía traer. Se dirigió a aquellos que tenían las manos vacías y los invitó a tener un encuentro con su Hijo.

El ángel dijo que los pastores tenían que ir a Belén. ¿Adónde debemos ir nosotros?

Debemos ir a la misma palabra de Dios. Mediante ella Jesús viene a ti. Puede que la Palabra no te parezca nada importante ni abundante. Hay otros mensajes que suelen crear mucho más interés entre la gente. Pero eso no debe ser motivo para que dejes de escuchar. Obviamente los pastores se asombraron al ver el establo simple y humilde. Pero cuando encontraron a Jesús, sus corazones se llenaron de alegría.

Así es también para ti. Cuando encuentras a Jesús en la Palabra, no puedes menos que deleitarte y gozarte sobre Él. Te pones a pensar por qué no has sido más celoso en tu búsqueda de Jesús en tu vida.

Los pastores lo encontraron en su propio mundo. No les hizo falta cruzar ninguna frontera. Tampoco tienes que hacerlo tú. Se acerca a ti con toda sencillez mediante su palabra sobre la salvación para aquellos que no son capaces de salvarse a sí mismos.

Muchos piensan que lo más importante debe ser lo que va a suceder. No comprenden que los acontecimientos más significativos ya se han efectuado.

El Hijo de Dios nació de la virgen María. Vive desde la eternidad. Todo ha sido creado por Él y todas las cosas tienen en mira la exaltación de Él. Es superior a todos pero se hizo hombre. Los pastores han dado fe de que es cierto. Sigue en sus pasos. Vas a encontrar a Jesús y vas a tener una Navidad bendecida.

Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.

Lucas 2:11

¿Quién necesita un Salvador?

Aquel que necesita ser salvo.

Hay muchos que no lo han reconocido. Algunos piensan que su vida les está saliendo muy bien. A otros les parece que todo está relativamente bien. También hay aquellos que sienten que su vida a veces sube y baja.

La realidad es que una vez que alguien se da cuenta de que es perdido, va a necesitar a Jesús.

Los que quieren manejar solos su vida, nunca han celebrado una verdadera Navidad. Tienen todo lo exterior, y de ninguna manera lo debemos despreciar. La fiesta es un regalo. La familia y los amigos lo son también. Lo mismo se puede decir de la comida y la bebida.

Pero eres pobre si la Navidad no incluye un encuentro con Jesús.

En lo más profundo de tu corazón vive el pecado. Así naciste, y así es tu vida. Se debe al pecado original. Es esta orientación y actitud ante Dios que pasa por herencia de generación en generación.

A pesar de la alegría sobre muchas cosas en la Navidad no cambia nada si no permitimos que Dios toque lo más profundo de nuestro corazón.

Es lo que quiere. No nos envió a Jesús para que celebráramos su cumpleaños solo con buenos deseos.

No, nos conoce mucho mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos. Por eso nació Jesús como Salvador.

Se necesita un salvador cuando la vida está en juego. Dios quiere que tengas la vida eterna. No pudo soportar ver que pereceríamos. Por eso envió a Su Hijo, nacido de una mujer.

Ya ha sucedido. La Noche Buena es una marca importante en la historia de nuestra salvación.

Pero la Noche Buena no es la única noche en la que Dios ha intervenido. Entra también en la noche oscura y fría de tu vida. Tu corazón pecaminoso no lo puede detener. Quiere que recibas a Jesús.

Cuando lo haces, no solo es Navidad aquí en la tierra. También lo es en tu corazón. Jesús ha entrado. Has nacido de nuevo. Y esta Navidad te has hecho una nueva persona.

He aquí, veo los cielos abiertos.

Hechos 7:56

Hoy es el día del primer mártir. Ayer escuchamos el mensaje de la paz a los que gozan de su buena voluntad. Hoy reflexionamos sobre la verdad en las palabras de Jesús: “No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz sino espada”.

Jesús vino con la verdadera paz de Dios. Pero la mayoría amaba la oscuridad más que la luz. Por eso se prepararon para el combate. Esteban no fue el último mártir. Constantemente nos acordamos de esto. De todos los siglos de la historia de la iglesia, no ha habido otro siglo con más mártires que el siglo veinte. Y en el futuro nos espera la gran tribulación. Si Dios no acortara esos días, nadie se salvaría. Pero por causa de los elegidos se acortarán.

Te hace humilde pensar en todo lo que algunos cristianos han tenido que sufrir. No entiendes por qué tú estás bien mientras otros han tenido que pasar años en la cárcel y en los campos de trabajo forzado. Y aun algunos han sido atormentados hasta la muerte. ¿Cómo lo han podido superar? Cuando hacemos esta pregunta, estamos suponiendo que sólo contaron con su propia fuerza. Pero así no es. En ningún momento un hijo de Dios queda fuera del centro de fuerza de Dios.

Dios le hizo ver a Esteban el cielo abierto.

Una muchacha cristiana que había sufrido la tortura, contó que sólo había sentido el primer golpe. Después entró una figura luminosa en la cámara de tortura, y se quedó hasta que ella se desmayó.

Nos llena de angustia cuando nos preguntamos si vamos a poder soportar los sufrimientos que quizás un día nos toquen.

Acude a Jesús. No va a defraudar a ningún hijo cuando lo busque en un momento desesperado. ¡Al contrario! Jesús está siempre más cerca de quienes lo necesitan más.

No olvidemos a los presos en este segundo día de Navidad. Oremos por los hermanos y las hermanas cristianos que han tenido que estar separados de sus familias durante estas fiestas. Pidamos que vean el cielo abierto.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo.

Lucas 1:32

¿Cómo puede el ángel Gabriel decirle a María que Jesús será grande? ¿No lo ha sido siempre?

¡Sí, de veras! El mundo fue creado por Él. Todas las cosas tienen vida por Él. Todo le pertenece. Todos lo van a glorificar, e incluso se doblará toda rodilla ante el nombre de Jesús. Dios le ha otorgado el nombre que está sobre todo nombre.

Sin embargo, es verdad lo que dice Gabriel. Jesús será grande en los corazones de quienes lo conozcan como el Hijo de Dios.

Si vives sin Él, es posible que puedas decir cosas verdaderas y buenas de Él. Pero no significa que sea grande en tu vida. Porque no lo amas, ni lo obedeces, ni lo sigues.

Es totalmente distinto si eres nacido de nuevo. Entonces, Él te ha dado un nuevo corazón. Eres una nueva persona, y al ver su gloria en la palabra de Dios, cambias.

Entonces, Jesús no es sólo un auxiliar o un guía como cualquier otro. Él es el único. Puedes perder todo y cuando sucede te duele mucho. Te puedes sentir débil y desamparado. Pero aun posees todo con y en Jesús. Él es más grande que todo lo demás. Por eso eres rico en medio de tu pobreza.

Eres amado, eres acompañado, eres salvo por el Hijo del Altísimo. ¿Te parece raro que Jesús sea todo para ti ahora?

Hay una relación profunda entre la humillación de Jesús y su grandeza. Si no hubiera venido en semejanza de carne de pecado, no habría sido exaltado hasta lo sumo en los corazones de los seres humanos. Porque Él se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, Dios le ha otorgado el nombre que está sobre todo nombre.

El desarrollo de la vida cristiana no consiste en el crecimiento de nuestra propia grandeza. No eres tú quien va a ser engrandecido, sino Jesús. Cada día vas a depender más de Él. La necesidad de ser limpiado en su sangre se vuelve aún más necesaria.

Al mismo tiempo Dios te enseña lo que significa adorarlo. De la profundidad de tu corazón sale la alabanza y el agradecimiento a Él que es el más grande. Él es todo para ti. Por eso estás esperando con afán la eternidad en donde lo vas a exaltar para siempre.

El Señor Dios le dará el trono de David su padre.

Lucas 1:32

Es el ángel Gabriel que le dice estas palabras sobre Jesús a María.

Lo que dice nos puede extrañar.

El Hijo Altísimo ha sido Señor sobre todo y todos desde el principio. Todo el universo y todo lo que está allí está sujeto a Él. ¿Qué es lo que le hace querer un trono en el mundo? Por cierto, el reino de David era grande, pero para el Príncipe del Cielo debería ser muy pequeño.

Jesús no lo veía así. Quería ser el Rey de los corazones. Le importaba más que la gloria del Cielo.

Leemos en los evangelios que algunos quisieron hacerlo el Rey que iba a liberar al pueblo del poder romano. Constantemente Jesús tuvo que resistirse a hacerles caso a aquellos que lo querían como su rey terrenal.

Era el trono de David lo que Él quería. La promesa de Dios sobre este trono incluye el agradecimiento y el afecto de los pecadores perdidos.

El trono de Jesús no es levantado por lo que nosotros podemos hacer. Él lo levanta por sí solo. Cada vez que entra en un corazón humano y lo limpia en su sangre, Él fortalece su reino en el mundo.

Nadie puede coronar a Jesús y hacerlo rey en su vida por sí mismo. No podemos ni creer en Él ni buscarlo por nuestra propia fuerza. Es Jesús que tiene que buscarnos a nosotros. Mediante el Espíritu Santo tiene que iluminar nuestros corazones y otorgarnos la confianza y la fe en la obra consumada de Gólgota.

Cada vez que suceda esto, Dios hace nacer de nuevo a un ser humano. En este momento se levanta el trono de Jesús.

La Biblia nos presenta un misterio cuando dice que es Dios quien le dará el trono a Jesús. Cada pecador que ha sido salvo es un regalo de Dios para Él.

¿No es el deseo más fervoroso de tu corazón ser esto? ¿No significa más para ti que cualquier otra cosa que Dios te va a llevar a Jesús? ¿No quieres más que nada ser un agradecimiento a Él por su salvación?

Por lo tanto, recíbelo. Haz lugar para el evangelio en tu corazón. Permítele a Jesús ser todo para ti.

Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava.*

Lucas 1:48

María se consideraba una esclava y sierva humilde. Hay una relación íntima entre esto y el reconocimiento de la gracia de Dios. Si permites al Señor poner sus ojos sobre ti y derramar su gracia en tu corazón, te vas a sentir indigno.

Me siento muy pequeño en la compañía de Jesús. Es totalmente incomprensible que Él quiera estar con un pecador como yo. La luz de Él ilumina la oscuridad en mí. Me revela cuán pecaminoso soy.

No significa que Jesús me haga pobre e insignificante. Porque no me puedo convertir en lo que ya soy. Pero revela mi verdadera situación.

Muchos huyen de Jesús. Se sienten como el paciente de cáncer que no se atreve a ir al médico por miedo de enterarse la verdad.

Pero es peligroso escoger esta salida. Porque termina con la muerte. Así es tanto en la vida humana como en la espiritual.

¿Aguantas escuchar la verdad sobre ti mismo?

No lo podrías si existiera una sola verdad sobre ti. Pero no hay sólo una. Hay dos: la verdad del pecado y la verdad de la gracia.

Con Jesús vas a ser desenmascarado como pecador, pero Él también va a poner sus ojos de gracia en ti.

Es maravilloso saber esto. Imagínate estar ante Jesús en toda nuestra humildad. Estoy esperando que me rechace. Pero no lo hace. Él pone sus ojos de gracia en mí.

¿Es raro que mi corazón se llene de una felicidad muy grande? ¿No debo regocijarme cuando veo que la gracia de Dios cubre todo en mi vida?

En este momento veo que mi pobreza sólo dura un tiempo. Pronto terminará. Como un vestido gastado será dejado en el sepulcro. Lo que se queda es la gracia de Dios.

Tu corazón encuentra el reposo cuando te das cuenta de que Jesús pone sus ojos de gracia sobre ti. Lo hizo en el pasado. Lo hace hoy. Él es el mismo para siempre. Pone sus ojos en sus siervos humildes. Su corazón rebosa de amor por ti.

Y nos ha levantado un cuerno de salvación.*

Lucas 1:69

Es Zacarías que dice esto en su alabanza. Siendo un sacerdote en el templo sabía lo que era un cuerno de salvación. Había visto gente venir corriendo para llegar a uno de los cuatro cuernos del altar de holocausto y agarrarlo. Significaba que el delincuente había encontrado un refugio en el cual nadie lo podía tocar. La sangre del sacrificio que el sacerdote había untado al cuerno del altar era la salvación.

Puede que no te sientas como un delincuente ante Dios. No obstante, has quebrantado su ley. En la luz reveladora de Dios se puede ver que no has cumplido ningún mandamiento de Dios hasta la perfección. El pecado ha afectado todo lo que haces. En todos tus actos se puede ver quién eres. Aunque otros los consideran buenos y justos, Dios ve el egoísmo y la arrogancia que ha contaminado todo.

Cuando Dios habla y juzga, no hay nada que salga aprobado. Hasta lo mejor se vuelve impuro. Entonces, nos queda hacer una sola pregunta: ¿Cómo voy a poder salir aprobado ante Dios? ¿Existe un lugar al que pueda huir para que su ira no me extermine?

La palabra de Dios me da la respuesta.

Hay un refugio que te puede salvar porque otro tomó sobre sí el castigo de todos tus pecados.

Dios ha levantado un cuerno de salvación. Su poder es tan fuerte que cualesquiera que sean tus pecados y no obstante cuántos hayas hecho, eres salvo cuando lo agarras.

Este cuerno de salvación es Jesús.

Su poder maravilloso se debe a la sangre. No es la sangre de un novillo sino la preciosa sangre de Jesús. En su sangre hay salvación. Salva perpetuamente al que cree en Él. Ha expiado todos tus pecados.

Dios ha levantado un cuerno de salvación para ti. Estará levantado para siempre. Solo por este cuerno te puedes mantener en pie. Estás en el refugio maravilloso de la gracia. Eres salvo. Perfectamente salvo por Jesús.

31 de diciembre

Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados.

Isaías 44:22

En este último día del año solemos recordar y reflexionar sobre el pasado. ¿Cómo ha salido el año que hoy está llegando a su conclusión? ¿Cuáles son las huellas que este año ha dejado en ti y cuáles son las que tú has podido dejar?

¿Cómo serán las cuentas que vas a rendir ante el tribunal de justicia de Dios sobre estos días que ya no puedes modificar?

Esta pregunta depende de tu relación con Jesús. Si lo has recibido como tu Salvador, no vas a estar allí solo cuando Dios pronuncie la sentencia. Jesús va a estar a tu lado. Él ha pagado por todos tus pecados. Significa que no te toca a ti asumir la responsabilidad por todo lo malo en ti. Jesús va a responder por ti.

¡Qué maravilloso poder recordar un año en el que todos los delitos y pecados son cubiertos por una niebla y una nube! Sabes que una espesa niebla cubre todo. Absolutamente todo. Como una manta grande cubre tanto lo insignificante como lo significativo.

Es una metáfora pintoresca que Isaías utiliza aquí. No obstante, puede haber algo en este aspecto que te da miedo. ¿Qué pasará cuando la niebla se disipe? Entonces, ¿Dios no verá todo?

Muchos cristianos temen que suceda esto. Todos los días les atormentan sus pecados pasados. Los van juntando durante un año para llevarlos al siguiente. No permiten que el olvido los cubra. ¿No comprueba esto que Dios tampoco los ha olvidado?

No, así no es. La sangre de Jesucristo es la niebla y la nube que cubren el pecado. Lo que la sangre ha cubierto, es limpio de todo pecado. No queda nada.

Hoy es tiempo para que cada hijo de Dios recuerde un año de gracia. Todo el año queda cubierto por la gracia. Cuando Dios rinda cuentas contigo, te va a mostrar gracia sobre gracia por todo lo que ha pasado durante este año.

Esto es la abundancia de la salvación y del perdón. Por lo tanto, la mejor manera de terminar este año es agradecer y alabar. Vamos a honrar a Dios. Vamos a alabar al Cordero. Vamos a exaltar al Espíritu Santo.

Las referencias bíblicas

Antiguo Testamento

Éxodo

12:13	3 nov.	pg 42
14:15	14 dic.	pg 83
20:12	24 nov.	pg 63

1 Samuel

12:23	19 oct.	pg 27
-------	---------	-------

2 Samuel

7:27	22 nov.	pg 61
------	---------	-------

1 Reyes

2:26	9 dic.	pg 78
------	--------	-------

2 Reyes

7:9	1 ct.	pg 9
25:30	9 oct.	pg 17

Job

42:11	20 nov.	pg 59
-------	---------	-------

Salmos

3:1	11 nov.	pg 50
18:36	5 dic.	pg 74
25:10	5 nov.	pg 44
25:12	13 dic.	pg 82
31:19	13 oct.	pg 21
32:1	2 dic.	pg 71
73:25	4 dic.	pg 73
78:72	11 dic.	pg 80
91:1-2	3 dic.	pg 72
94:19	8 dic.	pg 77
109:4	14 dic.	pg 83
138:2	5 oct.	pg 13
142:5	8 nov.	pg 47

Proverbios

6:20	20 oct.	pg 28
10:19	16 nov.	pg 55
18:22	17 oct.	pg 25
24:11	28 nov.	pg 67

Nuevo Testamento

Eclesiastés

5:6 15 nov. pg 54

5:9 7 nov. pg 46

Isaías

1:14 7 oct. pg 15

1:18 7 oct. pg 15

9:6 16 dic. pg 85

42:16 10 dic. pg 79

43:25 26 oct. pg 34

44:22 31 dic. pg 100

45:24 15 dic. pg 84

53:5 17 nov. pg 56

Miqueas

7:8 4 oct. pg 12

Mateo

8:26 4 nov. pg 43

9:16 12 oct. pg 20

10:34 26 dic. pg 95

Marcos

1:14 3 oct. pg 11

3:14 21 oct. pg 29

16:16 11 oct. pg 19

Lucas

1:28	18 dic.	pg 87
1:32	27 dic.	pg 96
	28 dic.	pg 97
1:38	21 dic.	pg 90
1:46-47	23 dic.	pg 92
1:48	17 dic.	pg 86
	29 dic.	pg 98
1:49	19 dic.	pg 88
	20 dic.	pg 89
1:50	22 dic.	pg 91
1:69	30 dic.	pg 99
2:11	25 dic.	pg 94
2:15	24 dic.	pg 93
7:22	3 oct.	pg 11
10:35	25 oct.	pg 33
12:20	4 dic.	pg 73
13:26-27	30 oct.	pg 38
15:22	14 nov.	pg 53
22:44	25 nov.	pg 64

Juan

6:57	18 oct.	pg 26
21:16	10 oct.	pg 18

Hechos

7:56	26 dic.	pg 95
15:39	27 oct.	pg 35
20:24	12 nov.	pg 51

Romanos

5:20	9 oct.	pg 17
6:14	23 oct.	pg 31
	12 dic.	pg 81
8:15	7 dic.	pg 76
8:26	14 dic.	pg 83
8:28	1 nov.	pg 40
8:37	2 oct.	pg 10
15:17	15 oct.	pg 23

1 Corintios

4:11	18 nov.	pg 57
------	---------	-------

2 Corintios

5:11	10 nov.	pg 49
5:17	11 oct.	pg 19
12:9	16 oct.	pg 24
12:10	8 oct.	pg 16

Gálatas

2:21	31 oct.	pg 39
3:26-27	11 oct.	pg 19
5:13	24 oct.	pg 32
5:17	29 nov.	pg 68

Filipenses

3:20	1 dic.	pg 70
------	--------	-------

2 Timoteo

1:15	30 nov.	pg 69
------	---------	-------

Tito

2:11-12	6 nov.	pg 45
---------	--------	-------

Hebreos

1:3	9 nov.	pg 48
1:9	29 oct.	pg 37
2:1	19 nov.	pg 58
4:16	21 nov.	pg 60
10:14	29 nov.	pg 68
10:34	13 nov.	pg 52

1 Pedro

2:22	23 nov.	pg 62
2:23	6 oct.	pg 14
4:14	26 nov.	pg 65

2 Pedro

1:3	28 oct.	pg 36
-----	---------	-------

1 Juan

2:1	27 nov.	pg 66
-----	---------	-------

Apocalipsis

2:4	6 dic.	pg 75
2:10	14 oct.	pg 22
5:6	22 oct.	pg 30
21:1	2 nov.	pg 41

“Sólo una cosa es necesaria”

Es lo que Jesús le respondió a Martha cuando ella sintió que le dejaban sola con todos sus deberes en la cocina y culpó a María, su hermana, de pereza.

¿Qué es lo necesario? Jesús no da una respuesta directa pero señala que María había escogido la buena parte. El lugar para tener lo que se necesita más que nada en la vida es a los pies de Jesús, donde Él da lo que necesitamos más que cualquier otra cosa – ¡a sí mismo!

Este es el tema central del presente libro de devocionales. Nuestro deseo es que encuentres a Dios en Cristo de manera que te quedes con Él para siempre.

Autor:

Hans Erik Nissen vive en Copenhague, Dinamarca. Nació en 1938 y obtuvo su maestría en teología en 1965. Está casado con Benedicte y tiene tres hijas adultas.

Por un corto tiempo se desempeñó como clérigo en Copenhague. Durante el período entre 1970 y 2003 fue director del Instituto Bíblico de la Misión Luterana de Dinamarca en Hillerod.

